



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LA ETNICIDAD ATACAMEÑA EN EL MARCO
DE LA SOCIEDAD NACIONAL CHILEÑA
LAS COMUNIDADES LIKAN ANTAI Y SU
INTERRELACION CON ESPACIOS
SOCIOCULTURALES URBANOS Y
MINEROS-INDUSTRIALES DEL NORTE DE CHILE

FRANCISCO JAVIER RIVERA FLORES

T E S I S
DE MAESTRIA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

DIRECTOR: DR. ROBERTO VARELA
ASESORA: DRA. ALICIA CASTELLANOS
ASESOR: DR. GILBERTO LOPEZ Y RIVAS

MEXICO, D. F.

ABRIL DE 1998



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

La etnicidad atacameña en el marco de la sociedad nacional chilena.
Las comunidades Likan Antai y su interrelación con espacios socioculturales
urbanos y mineros-industriales del norte de Chile

Francisco Javier Rivera Flores

Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Roberto Varela
Asesora: Dra. Alicia Castellanos
Asesor: Dr. Gilberto López y Rivas

México, D.F.

abril de 1998

México D.F., abril de 1998



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Unidad IZTAPALAPA

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Antropología

Programa de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Título de la tesis:

La etnicidad atacameña en el marco de la sociedad nacional chilena.

Las comunidades *Likan Antai* y su interrelación con espacios socio-culturales urbanos y mineros-industriales del norte de Chile.

Francisco Javier Rivera Flores

Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director de Tesis: Dr. Roberto Varela Velázquez

Asesora: Dra. Alicia Castellanos Guerrero

Asesor: Dr. Gilberto López y Rivas

México D.F., abril de 1998

Índice

• Presentación	2
• Un caso clave: San Pedro de Atacama	6
• Segundo caso clave: Calama-Chuquicamata	8
• El contexto histórico-regional de la minería contemporánea en Atacama	9
• San Pedro de Atacama y la gran minería industrial	13
• La comunidad atacameña de San Pedro de Atacama	15
• Relaciones y sustento actual del poder local	16
• La sobrevivencia del sentido étnico en Atacama	17
• Articulaciones y sujetos políticos en la interrelación sociocultural en Atacama	20
• Alcances sobre el espacio de intermediación en Atacama	23
• Estado chileno, mercado, sociedad nacional y comunidad atacameña	24
• Alcances conceptuales	30
• El debate en torno al Estado-Nación y la etnicidad	33
• Metodología	42
• Problema central (y categorías nodales de análisis)	42-43
• Hipótesis central	44
• Claves de la investigación	44
• Objetivo general	44
• Objetivos específicos	45
• Índice tentativo del trabajo final	45
• Diagrama temático de la investigación	47
• Bibliografía	48

"La etnicidad atacameña en el marco de la sociedad nacional chilena. Las comunidades Likan Antai y su interrelación con espacios socioculturales urbanos y minero-industriales del norte de Chile".

Presentación

La etnia atacameña es una de las más pequeñas en cuanto a su tamaño demográfico en Chile, estimándose en unos 12,000 el número de sus habitantes, quienes se encuentran distribuidos en una área relativamente amplia de la IIª Región -Antofagasta-, del norte de Chile, región que se encuentra enclavada en uno de los desiertos más áridos del planeta, la que a su vez posee también una importante riqueza minera, la cual es sin duda, uno de los soportes estratégicos axiales de la economía de Chile en su conjunto. Como consecuencia de esto, los atacameños en los últimos veinte años, han ingresado en una vorágine de cambios sociales económicos y culturales de enorme envergadura y de una profundidad aún incierta. En dichos términos, el diagnóstico más generalizado ha sido el percibir esto como una catástrofe social y la antesala del colapso aculturador.

Esta posición tiene indudables acápites fuertes, a los que adherimos, especialmente desde un punto de vista estructural, al relacionarse especialmente las variables de pobreza y problemas sociales en general. A su vez, esta visión tiene aspectos culturales y patrimoniales, en un enfoque de preservación de la cultura vernácula atacameña, la cual estaría resistiendo precariamente las arremetidas de la Modernidad. Como es esperable ésta es una posición en la cual convergen autores extraordinariamente variados y con intereses disímiles e incluso antagónicos entre sí. Ahora, consideramos que esta posición tiene algunas debilidades teórico-metodológicas, y carencias en el esclarecimiento de cuestionamientos vitales de validez y confiabilidad en los datos, que sustentan los argumentos basales de esta propuesta dual, lo que evidentemente tiene consecuencias de

coherencia interna y de sobremanera en la gestión de programas de desarrollo y/o etnodesarrollo que se aplican en la región atacameña.

El tema es de una cobertura amplísima y de una necesaria discusión entre todos los investigadores que han dedicado su esfuerzo al estudio de los atacameños. Por nuestra parte, creemos absolutamente pertinente plantear estas inquietudes, dado que al realizar nuestras investigaciones, encontramos ciertas incongruencias con el tratamiento tradicional del fenómeno atacameño, esbozando de manera sintética nuestro planteamiento, es el siguiente:

La cultura en general y la identidad cultural (étnica, regional, nacional u otras), no es una categoría cuantitativa en sí misma, por lo que no es posible referirse en abstracto a una mayor identidad es decir "más cantidad" de identidad o en su defecto a una menor (menos cantidad) identidad. Si bien no negamos los procesos aculturadores presentes en la zona, no compartimos la visión "primordialista" que ha imperado en los estudios sobre la etnia atacameña. La cultura, tal como es entendida desde la ciencia social tradicional hasta la contemporánea, es vivencial, en donde su vigencia se prueba y se comprueba en cada instante de la vida cotidiana, desde lo sublime hasta lo grosero; siempre hay cultura, por más conflictivas y contradictorias que parezcan sus manifestaciones, pues no es patrimonio estático que se toma o se deja, que se disminuye o se incrementa. La mente humana crea y reformula sus contenidos, aprehende y proyecta símbolos (Marcus y Fischer. 1986: 45 y ss.) por lo que proyectar una visión social y cultural estática, es la opción que probablemente más perjudique a los atacameños, o a cualquiera otra etnia, pues es negar la capacidad de vivir creativamente la cotidianidad, en donde la tradición y el cambio son aspectos inherentes a la dinámica de todos los grupos humanos, incluidos los grupos étnicos.

En el conjunto de la enorme multiplicidad de aspectos que constituyen la sociedad atacameña contemporánea, y al no poder abarcarlos todos, nos hemos concentrado en aquello que más los ha permeado desde 1879, es decir, su pertenencia al Estado-Nación de Chile, pero en una perspectiva estructural amplia, dado que vemos tanto rupturas como continuidades con los otros poderes sociopolíticos

que los han absorbido desde la conquista española en el siglo XVI. En estas rupturas y continuidades existe un eje rector que ha marcado el devenir de esta etnia, a saber, el tener que adaptarse a poderes centrales hegemónicos superiores, en una posición de subordinación, esto es claramente identificable frente a las soberanías del gobierno colonial español y las repúblicas de Bolivia y Chile. Ahora nuestro interés se centra en la relación con la sociedad chilena, de allí el título: "La etnicidad atacameña en el marco de la sociedad nacional chilena". Considerando que por sociedad nacional chilena, se puede entender un universo de significados polivalentes, hemos restringido el análisis principal a los siguientes aspectos, expresados en el subtítulo: " Las comunidades Likan Antai y su interrelación con espacios socioculturales urbanos y minero-industriales del norte de Chile". Dado que es absolutamente relevante para la región en su conjunto, que las ciudades y los yacimientos minero-industriales marcan al norte de Chile para todos aquellos lo que lo habitan, y que por supuesto han sido una influencia fundamental en su relación con los atacameños, estamos en desacuerdo con quienes plantean que el sustento emblemático del ser atacameño, su cultura e identidad contemporánea ha sido enquistarse en la nostalgia primordialista de su pasado. Esto es a nuestro juicio insostenible, por el contrario el escenario de la Modernidad ha sido la constante que ha interactuado con ellos, lo que esperamos demostrar con esta investigación, más aún que la cultura atacameña es viva y vigente, y no se encuentra resistiendo precariamente las arremetidas de la Modernidad, sino que también en alguna medida es capaz de incorporar elementos de ella como parte de su estrategia de pervivencia.

En síntesis, nuestro problema central a investigar es el siguiente:

"Indagar las diversas interrelaciones estructurales, producto de la mutua expansión sociocultural, tanto de la sociedad nacional chilena como de la etnia atacameña; que han influido en la orientación de la constitución contemporánea de la etnicidad atacameña ".

Y la hipótesis basal, sobre la cual postulamos nuestras inquietudes

es:

"Las comunidades *Likán Antai* (atacameñas) han estado estructuralmente integradas a centros de poder más amplios y fuertes desde tiempos precolombinos, por lo que su interrelación con la sociedad nacional chilena, tiene ciertos rasgos de continuidad histórica; más aún, la expansión sociocultural atacameña, ha sido mayoritariamente dirigida hacia los espacios de los poderes hegemónicos que se han relacionado con ellos. En esta interacción específica, la modernidad urbana y minero-industrial ha sido un elemento de cambio político crucial, tanto en la configuración de la cultura regional de la chilenidad, como también lo ha sido en el desarrollo de la etnicidad atacameña contemporánea".

En dichos términos, nuestro punto de partida para estudiar esta amplio problema comienza con el estudio de

- La identidad étnico-territorial
- La identidad cívico-nacional

La primera, que llamamos identidad étnico-territorial, es sin duda la más tradicional, ligada al medioambiente desértico y a la tradición cultural andina, lo que históricamente ha tenido una incidencia fundamental en las relaciones comunitarias ligadas con la ideología vernácula, la economía agropecuaria y la ocupación diferencial del espacio.

La segunda, se refiere a los elementos de la nacionalidad (político, ideológico, demográfico, económico, etcétera), boliviana primero y chilena después, herederas de la base jurídico-organizacional del período colonial español. Esta es por antonomasia el área de desarrollo de la interacción entre la sociedad mayor o sociedad nacional con la etnia atacameña, pero no es la exclusiva, según nuestras investigaciones previas.

Como eje de nuestra investigación, sostenemos como reflexión basal, que la sociedad atacameña, sustenta su complejidad social desde afuera, por lo menos desde la época colonial. ¿Qué entendemos por sociedad complejizada? Consideramos que la sociedad atacameña es una sociedad compleja en su organización social, y otras múltiples dimensiones socioculturales, pero su capacidad autónoma de sostener esta complejidad es insuficiente, y lo ha sido desde hace siglos; más aún, su complejidad ha sido una adaptación a entornos políticos más poderosos. Si nos fijamos en un concepto como la identidad étnica, tenemos que es un concepto relacional o estructural (aunque comúnmente sea visualizada como algo esencialista), producto de la construcción histórica del grupo en cuestión (Stavehagen. 1992). En el caso de los atacameños, consideramos que su debilitada demografía, la dependiente economía y el marco institucional nacional que los engloba, son elementos indispensables para la construcción de su etnicidad.

Un caso clave: San Pedro de Atacama

A comienzos del siglo XVII, se estableció el Corregimiento de Atacama, en San Pedro de Atacama, en el cual destacó la figura del Corregidor don Juan Velásquez de Altamirano (en 1663), quien como parte de una gestión de usufructo personal y de contribución a la arcas de la Corona, instaura oficialmente el tráfico de pescado seco desde la caleta de Cobija en el océano Pacífico, hasta el mineral de Potosí, en el Alto Perú, utilizando la precolombina práctica de tránsito de caravanas (Hidalgo, 1983; Núñez y Dillehay, 1995[1978]). Con el tiempo, el volumen y la variedad de las mercancías aumentaron notablemente, ya no sólo desde Cobija, sino también desde los oasis atacameños, en especial las exacciones de San Pedro de Atacama. El Corregidor implantó también una severa política de cobros de impuestos a los indígenas, a raíz de la cual muchos de los mismos se vieron obligados a huir de sus tierras a los valles transcordilleranos, al no poder cubrir con las obligaciones fiscales (Hidalgo, 1987), debiendo ser seguidos por los Kurakas o Caciques de los Ayllos, durante extensas jornadas a enormes distancias, a cobrarles el tributo, ya que de lo contrario, serían ellos (los Kurakas), quienes deberían pagar las deudas de sus indígenas.

Esta situación trajo consigo enormes consecuencias. Primero, el abandono de tierras de cultivo y barbecho, con lo que aumentó el monto de tierras disponibles para la producción de mercancías destinadas al intercambio y la venta, especialmente con los centros mineros altiplánicos, como Potosí, convirtiéndose San Pedro de Atacama en un centro proveedor de insumos, tales como sebo animal, forraje, cordelerías, etcétera. Segundo, esto llevó a reorientar la economía local, del autoconsumo a la exportación, lo cual fue casi totalmente controlado por las autoridades de la Corona, o por los caciques locales, por lo que si bien hubo aumento del intercambio, la mercantilización sólo se limitó a un selecto grupo de la sociedad local. Tercero, el Kuraka, al tener que apoyar a la administración colonial, se fue desligando paulatinamente de la base social de su poder indígena, convirtiéndose en un intermediario entre los funcionarios de la Corona y la población local, situación que se agravó más desde 1781 en adelante, a raíz de la derrota de las sublevaciones indígenas lideradas por Tupac Amaru en toda la zona centro-sur andina, y que tuvo en Tomás Paniri, habitante de la localidad de Ayquina, a su caudillo en la región atacameña. Como resultado de esto, las comunidades atacameñas (y andinas en general), fueron severamente reestructuradas, minimizando aún más el poder de los jefes locales (quedando sólo con poder asignado), con el fin de impedir a toda costa, cualquier atisbo de reconstitución de las Jefaturas regionales (centralización del poder), dado que si reaparecían estas jefaturas lo más probable es que surgiría una nueva rebelión de carácter macrorregional. A esto se unieron las reformas borbónicas en la administración del Estado y en la instrucción pública, que impusieron el modelo del Despotismo Ilustrado en la región, en especial gracias a la labor del Corregidor don Francisco de Argumániz de 1774 a 1780 (Hidalgo. 1984).

Al encontrarse atomizadas las comunidades locales, la llegada de la naciente República de Bolivia (1825) no cambió mucho la situación. Los decretos sobre la tenencia de la tierra, dictadas por el Presidente Melgarejo en 1866, los que cambiaron el régimen de propiedad comunal a propiedad privada de la tierra, significó un duro golpe a la base de sustentación de las autoridades comunitarias (Cajías. 1975). Tras la Guerra del Pacífico (1879-1884), y la

incorporación a la República de Chile, resurge a fines del siglo XIX, un enorme auge minero (pero ahora en el propio Desierto de Atacama), con la masiva explotación de los yacimientos de salitre, lo que trajo consigo una voluminosa inmigración de población criolla del centro y sur de Chile, así como de extranjeros, surgiendo innumerables centros mineros, e incipientes ciudades, especialmente en la costa (Zapata. 1992), lo que reactivó en gran escala la economía productora de insumos atacameños para el consumo de los centros mineros, apareciendo una nueva actividad, el arrieraje de ganado argentino, desde los valles jujeños, los que luego de una extenuante travesía por la cordillera de los Andes, hombres y animales, descansaban y se fortalecían, en los oasis piemontanos, especialmente San Pedro de Atacama, para reemprender el viaje a través de desierto. Este comercio fue controlado por una elite local, constituida normalmente por personas ajenas a la comunidad local, las que conformaron una suerte de pequeña burguesía, dado que el trabajo de los arrieros y la producción de forraje seguían la economía del trueque, pero la venta de la carne en los centros consumidores se pagaban en dinero metálico, lo que hacía muy rentable ese rol de intermediarios. Con todo ésta fue la última época de auge económico del oasis de San Pedro de Atacama.

Segundo caso clave: Calama-Chuquicamata

La economía contemporánea de Chile gira en torno a la minería industrial del cobre. La identidad regional criolla que llena de problemas a los planificadores y autoridades gubernamentales, por su aparente inconsistencia, en nuestra opinión es una consecuencia de la difundida percepción de la migración permanente de los mineros criollos en la zona. Esta transitoriedad existe -no podemos negarlo- pero no es absoluta, junto al yacimiento de cobre más grande y emblemático de Chile (Chuquicamata), existe una ciudad aledaña: Calama, la única ciudad de más de 100,000 habitantes inserta en pleno mundo andino en el norte de Chile. Esta ciudad es la muestra más palpable de la continuidad de la economía minero-extractiva. Primero el salitre hasta los años treinta y de allí en adelante el cobre, han hecho de esta ciudad el centro económico y administrativo de la

aproximación de los atacameños hacia la Modernidad. No es casualidad que aquí se encuentre el mayor número de atacameños, más que en las comunidades originarias. Cabe señalar que casi un 65% de la población atacameña es urbana. Calama, hoy es capital de la provincia El Loa, sede operacional de la CONADI (Comisión Nacional Indígena) de la IIª Región. Su importancia como polo de atracción indígena ha crecido, al punto que ya no sólo hay atacameños, sino también qewchuas y aymaras de la Iª Región -Tarapacá-, así como también aquellos provenientes de Bolivia. En síntesis, no se puede explicar la dinámica sociocultural de los atacameños sin tomar en cuenta los alcances económico-geográficos que significa esta ciudad minero-agrícola, la cual es una "punta de lanza" de la penetración de las políticas del Estado, eje del mercado de trabajo asalariado en la zona y ejemplo de la Modernización pero no del Modernismo, dado que el tipo rudo del minero medio, no es precisamente el modelo sublime de la Modernidad que se pretende difundir desde la costa, más específicamente desde Antofagasta, capital de la IIª Región.

No obstante la diversificación de la economía chilena en los últimas décadas, ésta sigue girando en torno a la minería del cobre, dentro de la cual Chuquicamata es el yacimiento emblemático. No sólo Calama no sería como es ahora sin Chuquicamata, sino que toda la región y el norte de Chile, en general, se sustentan directa o indirectamente en la gran minería industrial. Como es comprensible su influencia sobre las comunidades atacameñas, ha sido gravitante, lo que será examinado más adelante.

El contexto histórico-regional de la minería contemporánea en Atacama

El cúmulo de evidencias etnohistóricas y etnográficas apuntan invariablemente a resaltar la enorme importancia que ha tenido el desarrollo de la minería en el devenir de la etnia atacameña, en tal sentido, su presencia trasciende la inmediatez de las últimas décadas de este siglo. En dichos términos, su análisis requiere de una dedicación acuciosa. Realizando una delimitación que es arbitraria, abordaremos por separado la minería artesanal o pequeña minería, de la minería industrial o gran minería. La minería artesanal no ha

caracterizado a esta actividad económica en la II^a Región de Chile, debido fundamentalmente a restricciones medioambientales propias de la aridez del desierto. En tal sentido, sólo aquellas vetas en extremo fecundas, fueron explotadas rudimentariamente en tiempos coloniales y precolombinos, tal fue el caso del yacimiento de Chuquicamata. La limitante fundamental es, como es lógico la falta de agua, tanto para solventar el traslado del material extraído por animales de carga, pero fundamentalmente el impedimento se centra en la imposibilidad de realizar los procesos de lixiviación u otro tipo de refinación del mineral en las contigüidades de los yacimientos.

Por lo tanto, la única posibilidad es llevar el agua por medio de costosas obras de ingeniería hidráulica, desde sus escasas fuentes naturales, hasta los centros mineros y urbanos, tanto para procesar el material, como para el abastecimiento de la población humana ligada a esta actividad económica. Sólo los cuantiosos capitales privados y estatales, con una gran capacidad de decisión político-administrativa, han podido abordar este desafío, como fue el caso de las Oficinas Salitreras y el mineral argentífero de Caracoles, al principio desde mediados del siglo XIX, y como lo es actualmente con los enormes y medianos yacimientos cupríferos, los cuales son eje en torno al cual gira la economía chilena. Todo esto incide decisivamente en la formación de una masiva población de proletarios mineros, y no de mini empresarios independientes, no obstante la existencia de estos últimos. Incluso, no es sólo el contexto geográfico-ecológico el que incide, sino que además desde el punto de vista histórico, estos territorios fueron el motivo por el cual se inició la Guerra de Pacífico, siendo la riqueza minera la principal variable en juego, en donde las grandes inversiones prestamente desplazaron a aquellas de menor tamaño (Blakemore.1978), por lo que nos encontramos frente a un desarrollo histórico crecientemente macro capitalista.

En tal sentido, la perspectiva ofrecida por González Miranda (1991), en relación a la existencia de una economía mayor (nacional e internacional), la cual tiene "enclaves" en esta región del Desierto de Atacama, es sólida y generalizable, no obstante que en este caso específico fue concebida para la industria del salitre, aunque en

principio la lixiviación metálica no requiere tanta agua y otros insumos como la de nitratos. En una sobre simplificada visualización, el mercado minero, en estas condiciones de explotación, ya debe estar lo suficientemente consolidado, como para justificar estas macro inversiones que van desde solucionar prácticamente todos y cada uno de los problemas logísticos de aprovisionamiento, hasta aquellos que se relacionan con condiciones globales de comercialización internacional. La magnitud de las inversiones, y los desafíos medioambientales, requieren en una mayor medida, un manejo tecnológico avanzado para rentabilizar la explotación de la minería metálica, por lo menos más que en otras regiones de los Andes, más húmedas, también con gran minería metálica, como en el caso de Cerro de Pasco, en la sierra peruana (De Wind. 1985).

Sin negar lo anterior, el mineral de Chuquicamata, centro de nuestra atención, presenta una evolución histórica particular. En el momento de su fundación en 1912, la minería del cobre tenía una importancia secundaria (lo que se revertiría a los pocos años), lo que redundó, primero en que la compañía Guggenheim, la que había terminado la labor de unificar las muchas pequeñas posesiones mineras contiguas, hasta formar el gran yacimiento que hoy es, y comenzar a dar curso a las masivas inversiones logísticas y de infraestructura, para hacer rentable la extracción de cobre. Sin embargo, mostrando falta de sagacidad y visión de futuro, Guggenheim vende el yacimiento completo en 1923 a la compañía Anaconda, (Zapata. 1986: 193), lo que con el paso de las décadas, se develaría como un craso error, pues este yacimiento se constituyó a la larga, en el soporte de la rentabilidad de la Anaconda Corp. a nivel mundial. En fin, lo que queda claro, es que en su momento, la minería del cobre en general y Chuquicamata en particular, eran el pariente pobre de la minería del salitre. Pero la tecnología de fijación del nitrógeno atmosférico se hizo cada vez más depurada, con lo que los nitratos sintéticos absorbieron a la larga la mayor parte del mercado consumidor de salitre en el mundo.

A su vez, al aumentar la capacidad de generación de electricidad, y otros usos afines, el valor bursátil del cobre fue en constante aumento. Hay que señalar que este proceso fue paulatino, y en su período de crecimiento inicial, las rentas y el nivel de vida en

general, de los obreros del salitre superaban a los obreros del cobre.

Eso sí que las condiciones de vida de las salitreras no eran precisamente de bienestar; (por el contrario, las comisiones parlamentarias de la época han dejado patéticos testimonios, sobre las pésimas condiciones de vida de los mineros), de allí las grandes huelgas de 1890, 1907 y 1925 (González, 1991). Por todo lo cual, la oferta de mano de obra, que en general era escasa, era aún más limitada durante este primer momento en Chuquicamata, por lo que desde el principio los trabajadores andinos, atacameños e inmigrantes bolivianos, tuvieron una acogida más calurosa, por parte de los directivos estadounidenses, que el brindado por los directivos europeos (Ingleses generalmente) y chilenos en las salitreras, donde se les asignaba a las labores de abastecimiento o a las labores más toscas y peligrosas. Esta situación, en cierta medida, contribuyó a que se reprodujera una especie de semi-armonía laboral, basada en el manifiesto distanciamiento (o delimitación si se quiere) entre el estamento directivo-extranjero y el estamento obrero-indígena, en donde se manejaban con perspicacia los puntos de encuentro y con sagacidad también se limaban las asperezas, recordando lejanamente a "la república de indios" del período colonial, esto será tratado más específicamente para el caso de San Pedro de Atacama.

La ascendente minería cuprífera resistió la global crisis deflacionaria de 1929, en cambio para la minería del salitre, esta crisis fue una debacle de la nunca ha podido recuperarse, significándole una caída a pique del mercado comprador, por lo que las medidas de austeridad violentamente se hicieron insuficientes, frente a la imparable baja de los precios de venta, por lo que rápidamente los costes de producción primero emparejaron el nivel de las ganancias (en un lapso de breves semanas), y luego se comenzó a trabajar a pérdida. Esta situación, se tradujo en la quiebra de la inmensa mayoría de los centros salitreros, e incluso aquellos que no se declararon en bancarrota, redujeron al mínimo el personal, como una política de ajuste brutal que fue común en América Latina y el Mundo (Bermúdez. 1963). El Estado chileno si bien intervino, ya sea aplicando las recientes "leyes sociales" de 1925, absorbiendo fuerza laboral en obras públicas, y comprando salitre; tenía gran debilidad político-social, hay que tener presente que se trataba del gobierno

militar de Carlos Ibáñez del Campo, no obstante las medidas de represión que se llevaron a cabo, y falta de una previsión económica estructural, finalmente convergieron, provocando la caída de Ibáñez. Esta situación de quiebre del sistema político imperante, fue por lo demás común en toda Latinoamérica.

Como es de esperarse, la cesantía en la década de los treintas en todo Chile, pero especialmente en el norte salitrero, fue abrumadora. Siguiendo a González (1991), la minería se había constituido en un evidente "enclave", del comercio transnacional, mas no verdaderos "polo de desarrollo", es decir no se la había acompañado de una consciente política de industrialización y/o de diversificación laboral primaria, secundaria y terciaria; esto dado que el estado siguió desde la conclusión de la Guerra del Pacífico, una tendencia marcadamente rentista, de la extracción y venta de los minerales.

La política del Presidente Arturo Alessandri en su segundo mandato (1932-1938), no obstante su plataforma reformista, que lo llevó a convertirse en el símbolo del cambio democrático, viró consistentemente hacia el conservadurismo, por lo que se siguió aplicando restricciones a las libertades individuales y sociales, así como una presión a las empresas que habían resistido la crisis, en este caso Chuquicamata, para que absorvieran, en la medida de sus posibilidades, la gran masa proletaria cesante; proceso obviamente lento y paulatino, que no vino a consolidarse sino hasta una década después, bajo el gobierno del "Frente Popular" del Presidente Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) y siguientes, durante la Segunda Guerra Mundial, en la cual, Chile participó del bando aliado, económica y no militarmente, aportando materias primas, entre esas por supuesto cobre. Con lo cual finalmente un importante contingente obrero, fundamentalmente chileno criollo, en gran medida cohesionado en las largas luchas sindicales de los tiempos de auge de la industria del salitre, y de la cruda recesión económica.

San Pedro de Atacama y la Gran Minería industrial

A partir de historias orales recopiladas, en San Pedro de Atacama, su rol como abastecedor de insumos a las ciudades y centros

salitreros significó una elitista bonanza económica. Con la invención del salitre sintético y fundamentalmente la gran Crisis de 1929, se produjo abrupto y masivo cierre de oficinas salitreras, con lo que la demanda de insumos y ganado también disminuyó dramáticamente. El golpe de gracia, ocurrió finalmente en 1948, con la apertura del ferrocarril Salta (Argentina)- Antofagasta (Chile) por Socompa, con lo cual se hacía mucho más rentable subir el ganado al tren en Salta, y bajarlas en Antofagasta (la capital provincial), dejando obsoleto el circuito de arrieraje por las tierras atacameñas, configurándose el colapso progresivo de la economía local (Rivera, 1993).

Desde el punto de vista de la política local, junto con la crisis económica, hubo un cambio en el rol del Estado, con la Constitución de 1925, aparecen las leyes sociales, además de una orientación corporativista, con la fundación de la Corporación de Fomento de la Producción en 1939, esto hizo que cada vez más intervinieran funcionarios del Estado en los asuntos locales, rivalizando con la gestión de las estructuras de poder locales (Rivera, 1994). Pero sin duda asignamos el rol protagónico, en esta crisis de sustentación y legitimidad del poder de la elite local, a la paulatina fortaleza del centro minero de cobre de Chuquicamata, y su ciudad asociada Calama. Creada en 1912 la compañía Chile Exploration, con capitales norteamericanos, esta mina, que es la mina a cielo abierto más grande del mundo, significó primero una continuidad minera en la región al sustituir el cobre al salitre.

Siguiendo nuestro interés, para los cuantiosos capitales transnacionales norteamericanos, tenía poca o ninguna importancia relacionarse con la élite local de poder, es más sus redes logísticas de abastecimiento hacían innecesarios los insumos locales. Lo que sí necesitaban era una mano de obra barata y eficiente, por lo que se acercaron a los atacameños sin tierra, los más postergados y pobres, para convertirlos en obreros, en asalariados, quienes por provenir de una economía de trueque al hacerles la convertibilidad monetaria, resultaban muy rentables, y además por su milenaria adaptación fisiológica al riguroso clima, soportaban en muy buena forma la rudeza de las condiciones del trabajo. Como consecuencia de esto, los sectores más paupérrimos y despreciados de la comunidad local,

tuvieron un acceso directo a la Modernidad como asalariados, recibiendo dinero metálico, acceso a servicios de salud, educación, etcétera. Recibiendo la influencia de las culturas políticas y organizacionales modernas, en los sindicatos y campamentos de Chuquicamata y los barrios populares de Calama. Es evidente que la elite local no pudo hacer frente a esta revolución, y al ya no tener un mayor rol intermediario que cumplir, colapsaron, frente a la penetración del Estado y del gran capital minero, terminando mayoritariamente por emigrar a la vida urbana (Rivera. 1994).

La comunidad atacameña de San Pedro de Atacama

La noción de comunidad se ha enriquecido en gran medida en los últimos años, en general el proceso ha sido reconocer su carácter dinámico, y su arbitrariedad social y cultural, se ha pasado de una noción esencialista de lo indígena-popular a una visión, donde las transmutaciones históricas y geográficas, hibridaciones y síntesis culturales, divergencias extra e intra comunitarias son elementos indispensables en la constitución de las mismas; con todo en el estudio de la comunidad de San Pedro de Atacama, se han destacado dos posturas, las cuales más bien han oscurecido el panorama de la investigación, limitando la discusión por un pesimismo intrínseco, que poco estimula la discusión de la vigencia de la comunidad en la región. Estas posturas son: primero una visión patrimonialista, en extremo conservadora, dado que su referente cultural es la sociedad precolombina reconstruida a partir de los vestigios arqueológicos, por lo que la búsqueda cultural se centra en encontrar los elementos etnográficos contemporáneos analogizables con aquellos elementos arqueológicos más sugerentes en su análisis. Este modo de percibir la cultura y la sociedad atacameña, tiene una gran incidencia en las proposiciones de desarrollo, en ocasiones llamados de etnodesarrollo, que promueven una suerte de paternalismo externo del conjunto de la sociedad nacional, con el fin de posibilitar una reproducción internamente pura de los patrones culturales vernáculos (Likán Kunza. 1989; Larraín.1990; Núñez, Llagostera, Alonso et al. 1988). Esta visión evidentemente percibe como intromisiones aculturadores cualquier signo de cambio proveniente del exterior, tales como la

televisión, el turismo o la pavimentación de la calles, entre otros.

Afortunadamente, en los últimos años, debido a los significativos cambios ocurridos en la comunidad, cambios que no necesariamente han sido aculturadores, se ha comenzado un cuestionamiento de los alcances de esta postura, integrando algunos innegables elementos de la Modernidad en el análisis (Núñez. 1995).

La segunda postura, ejemplificada por Bernardo Muñoz (1994), es una extraña mezcla entre objetivos marxistas y una argumentación etnopolulista basada en la obra de Guillermo Bonfil y Adolfo Colombres de principios de los años ochenta, es decir se postula el apoyo al etnodesarrollo, a través de la antropología social de apoyo, pero con la dificultad de que se consideran estos posibles cambios como limitados y limitantes, dado que para que exista una real alternativa de producir el desarrollo, es necesario un cambio revolucionario estructural, que involucre a toda la sociedad, pero no queda claro cuál sería el rol a jugar por las comunidades indígenas en general y atacameñas en particular, en este escenario revolucionario, no existe una mención del debate sobre las autonomías y/o el centralismo democrático u otra opción (veáse López y Rivas. 1988 y 1995; Burguete. 1984; Díaz-Polanco. 1991, entre otros), las que han sido vitales en el desenvolvimiento de la discusión sobre el tema, en América Latina y en alguna medida también en Chile.

Relaciones y sustento actual del poder local

Las relaciones de poder en el interior de la comunidad de San Pedro de Atacama, son las que probablemente mejor reflejan lo profundo que ha calado la interacción con la sociedad mayor. La expansión de esta comunidad desde hace mucho que se enfrenta a severas limitaciones, primero el evidente freno ecológico que significa el severo ambiente desértico de la región, la pobreza generalizada que impide una mayor capacidad de inversión y consumo, lo que la hace tremendamente dependiente de los ingresos producidos en el exterior, los cuales llegan en una mínima cantidad (pero aun así fundamental) a la comunidad, vía pensiones asistenciales contra la pobreza, jubilaciones, ayudas familiares de hijos u otros parientes que

trabajan en la ciudad o en la minería. El volumen de los ingresos prediales de la agricultura familiar en San Pedro oscila sólo en un insuficiente 40% del ingreso familiar total (Rivera 1994), la subdivisión del terreno cultivable llega a un nivel tal que el promedio de la propiedad familiar no alcanza a llegar a la dos hectáreas, lo que unido a insumos deficitarios (semillas de pobre calidad, ausencia casi total de fertilizantes, etcétera), una tecnología rudimentaria, y la vejez de los tenedores de la tierra (propietarios o arrendatarios, generalmente sobre los 60 años), configuran un cuadro que fundamenta la dependencia de los atacameños de los influjos provenientes de la sociedad mayor, por pequeños que éstos sean.

Concluir que los atacameños, sobre todo los habitantes de San Pedro, tienen una sociedad compleja, pero que por sí sola no sostiene su complejidad, y necesita los influjos externos, es el inicio de los problemas específicos de la investigación. Por todo lo cual, pretendemos concretar nuestra investigación a partir de un análisis basal, que complemente la interacción con el Estado, con el rol que ha jugado la gran minería del cobre; a los que entendemos como ejes pivotaes del análisis, no los únicos, pero sí probablemente los más fundamentales, sobre los cuales se han construido el resto de las relaciones, tales como la migración urbana, la etnicidad, el turismo, las disputas por los recursos hídricos, etcétera.

La sobrevivencia del sentido étnico en Atacama

Para un observador neutral, presenta dificultades el configurar una imagen étnica o indígena de la población atacameña, dado que los rasgos andinos más esperables en un primer momento, tales como la vestimenta, vivienda, festividades públicas u otros similares, no se visualizan inmediatamente, más bien aparece la imagen de la época colonial en la arquitectura y rituales, o decididamente ya la imagen de la modernidad, en parte de la música los materiales de construcción, las organizaciones sociales, etcétera. Siguiendo este delineamiento, la penetración de la modernidad en esta sociedad, cada año aparece con más nitidez, sobre una matriz indígena colonial,

generándose numerosas hibridaciones culturales, cuyas complejidades y trascendencias sociales recién comienzan a investigarse.

Los trabajos etnográficos desde hace unos cincuenta años ya comenzaban a evidenciar estos cambios, fundamentalmente nos referimos a los trabajos de Mostny el al (1954, con su trabajo de campo en 1948-1949), Gómez (1975, campo: 1964, 1968, 1974), Manning (1975, campo: 1972-1973), B. Hidalgo (1992, campo: 1988-1989), Rivera (1994, campo:1992-1993), entre otros. Todos aunque enfatizan lo autóctono, presentan ya la creciente influencia transculturadora de la sociedad chilena sobre lo local. Hidalgo (1992) y Rivera (1994) ya abordan sin tantos rodeos el rol protagónico de las influencias externas en las comunidades atacameñas.

En dichos términos, con el paso de las décadas se ha ido reconociendo (por algunos, no por todos los investigadores) que hay hibridaciones culturales, las que se deben a una mutua voluntad tanto de los atacameños, como de su entorno de criollo, de establecer contactos, o dicho en los términos de Adams, existe una mutua expansión de ambos sistemas hacia el otro, como "vehículos de supervivencia" (Adams. 1995c). Por supuesto no en igualdad de condiciones, los atacameños sumidos en profundos niveles de pobreza se acercan a la sociedad mayor, en busca de una inserción en el mercado de trabajo asalariado, de la inversión de capital y de la construcción de infraestructura pública, tales como caminos y sistemas de riego moderno, entre otros. Los miembros del entorno nacional y/o internacional, se enfocan más bien a la explotación de los recursos naturales, tales como el agua y los minerales, y recientemente también la explotación de una suerte de exotismo folklórico-cultural para fines turísticos, en ambos casos habitualmente esto ha significado una apertura del mercado de trabajo para los atacameños, pero con excepciones esta ha sido una inserción laboral subalterna.

Este intercambio de personas, bienes e ideas con la sociedad mayor, ha permeado a la sociedad atacameña profundamente, tanto en las relaciones de poder internas de las comunidades en si, como a las relaciones de poder entre las comunidades atacameñas. Como ya lo mencionamos, existen oasis centrales y una suerte de periferia, en

cierta medida explotada de pequeñas comunidades más rurales, aunque en este punto también se han pesquisado notables cambios en los últimos años (B. Hidalgo. 1992). La hegemonía se ha producido con diversos ritmos y con diferentes orientaciones; en los poblados más grandes, tradicionalmente más poderosos, la expansión para la supervivencia y el contacto ha sido para mantener y consolidar su dominio, sobre los poblados más pequeños. En los otros, los poblados más pequeños y marginales, la expansión ha sido una estrategia para subvertir este opresor sistema de las interrelaciones imperante dentro de las comunidades atacameñas, para lo cual en ocasiones, se ha obviado a los centros atacameños, abordándose directamente fuentes de poder de la sociedad nacional, pero lo habitual, especialmente en lo que se refiere a la migración, esta ha sido escalonada, unos años en un centro atacameño, como San Pedro de Atacama, para después ir a las ciudades de la región como Calama o Antofagasta.

Esta tensa situación de las relaciones sociales intraétnicas, ha posibilitado un fenómeno interesante, nos referimos a que nos encontramos frente a una "privatización de las manifestaciones étnicas", fundamentalmente en los mencionados oasis centrales, es decir, se ha producido un refugio en la esfera de la vida privada de aquellos usos y costumbres propios de su identidad atacameña, eso sí, con la mencionada nueva "puesta en escena" en algunos casos, para fines turísticos. Todo el proceso es sumamente caótico, como es el caso del tradicional *Sirviñaku* andino (matrimonio de prueba), que funciona bastante bien en comunidades homogéneas y solidarias en su interior, pero como esto no es mayormente el caso en Atacama, se ha derivado en una paternidad en extremo irresponsable, más allá de la constitución positiva o negativa de las familias uniparenterales, matrifocales, ha traído oscuridad en los patrones de herencia de la tenencia de tierras y otros bienes, así como la también aguda crisis de sucesión de cargos rituales y organizativos, han desestructurado aún más la esfera pública de las manifestaciones culturales vernáculas. Como los estudios de parentesco en la región han sido precarios, solo podemos plantear a nivel de hipótesis la siguiente afirmación: Sólo en las comunidades más pequeñas la cotidianidad de la cultura vernácula se ha mantenido en la esfera pública, coordinando estrategias colectivas de cooperación comunitaria, incluso con los

problemas de la estructura familiar ya mencionada, el protagonismo de las mujeres dentro de la gestión del trabajo a suplido hasta ahora bastante bien al rol de los hombres, incluso en ceremonias rituales como el *Talátur* de Socaire (la rogativa por el agua en idioma Kunza), algo inédito hasta hace unos pocos años, principios de la década de los noventa.

Articulaciones y sujetos políticos en la interrelación sociocultural en Atacama.

En una primera impresión, la realidad cultural y política de la etnia atacameña genera múltiples perplejidades, al constatarse una gran cantidad de contradicciones en su devenir político, incluso se perciben diferencias que en un primer momento bien pueden atribuirse a tradiciones político-organizativas separadas o en proceso de crecientes divergencias estructurales. Frente a esta situación, consideramos que si bien existen diferencias organizacionales, los puntos de encuentro de las diversas alternativas de la gestión política de las comunidades *Likán Antai* (Atacameñas), son más avatares coyunturales en la correlación de fuerzas y la articulación de las mismas, que la gestación de nuevos proyectos político-organizacionales concretos, en proceso de separación, de una suerte de matriz cultural común. Basándonos en Varela (1996) y Adams (1983), postulamos que más que diferencias culturales, se trata de una alternancia de modos de organizarse, debido a la precariedad de los equilibrios de tenencia de tierras, capacidad de inversión, socialización de la cultura política (enculturación política), entre muchas otras variables. Todo lo cual redunda en la presencia episódica de estructuras con poder delegado y/o poder asignado (Adams. 1983). En esta falta de concreción institucional, ubicamos a actores socio-políticos de singular importancia: Los Intermediarios. En el vínculo entre las comunidades y su entorno mayor, llámese este, otras comunidades atacameñas, o los centros urbanos, el mercado de trabajo asalariado, o por supuesto la institucionalidad del Estado chileno. El origen de estos intermediarios ha sido y sigue siendo múltiple, desde el interior de la comunidad, hasta lo más recóndito de su externalidad, el contexto nacional o incluso orígenes internacionales.

Entendemos por Intermediarios a aquellas personas que han ocupado posiciones relevantes en la interrelación entre la etnia atacameña y la sociedad nacional chilena, en donde la fuente de su prestigio, autoridad o cualquier otra forma de poder gira en torno a esta imbricación estructural comunidad-sociedad mayor. El caso histórico paradigmático durante el período colonial fué el de los *Kurakas*, o jefes locales de los *Ayllos*, o comunidades de parentesco y propiedad de la tierra. Hidalgo (1987a y 1987b), muestra su paulatina desvinculación de la base comunitaria de la delegación de su poder, lo que trajo consigo el desprestigio de la asignación de su linaje como Principal de la localidad, para para convertirse con el paso del tiempo en un instrumento más de la dominación hispana, especialmente en lo referente a las exacciones fiscales que imponía la administración de la Corona en la región atacameña, llegando incluso a complementar la recaudación de impuestos, so castigo de tener que solventarlos él mismo, si es que los miembros de la comunidad evitaban pagarlos.

Durante el siglo XX, se presenta una revitalización de los intermediarios político-económicos, de extracción comunitaria o próxima a ésta, con el auge del tráfico de ganado argentino, en los primeros treinta años del mismo. A partir de los años cincuenta, al constituirse institucionalmente una mayor cercanía de personeros del Estado en las diversas comunidades rurales en general y atacameñas en particular, con un trabajo directo en el campo (Ediap. 1974), unido a un cambio cualitativo de las orientaciones ideológicas del profesorado rural en la zona, así como el surgimiento de intereses académicos y de ayuda solidaria por parte de la naciente Universidad del Norte (Hoy, Universidad Católica del Norte). En síntesis, es oportuno señalar la existencia de un espacio de intermediación, pero de por lo menos dos tipos genéricos de intermediarios, a los que hemos denominado:

1) Intermediarios endógenos; es decir, aquellos individuos surgidos de las comunidades atacameñas, pero que por circunstancias sociales y políticas concretas -coyunturas históricas específicas-, se separaron de la esfera de influencia directa de su comunidad de

origen, acercándose a la sociedad nacional, en conexiones de valor estructural, fundamentalmente El Mercado, tanto de bienes y servicios, como también el mercado de trabajo. Situándose con el tiempo (ellos y sus familias), en una posición estratégica dentro de las relaciones de poder del nivel local, que les permitió especialmente en el ámbito económico, intermediar -conectar- el espacio local generador de insumos y con un creciente mercado comprador de la economía minera regional, especialmente el comercio del ganado argentino que circulaba por las comunidades de la cuenca del Salar de Atacama. Ahora su influencia no se limitó al ámbito de lo económico, sino que abordó también lo político y lo social, pero siempre sustentándose en las relaciones de poder internas de las comunidades atacameñas.

2) Intermediarios exógenos; En muchos aspectos estos intermediarios son opuestos a los intermediarios endógenos, aunque no necesariamente han sido antagónicos a lo largo de la historia reciente de las comunidades atacameñas. Desde lo estrictamente político los funcionarios del Estado relacionados con la salvaguarda de fronteras - Carabineros-, Aduanas, y del Servicio Agrícola y Ganadero-, sin duda han modificado la tradicionales intercambios transcordilleranos, pero con algunas excepciones limitadas no han constituido un espacio de intermediación entre lo local y lo regional-internacional. Un caso diferente, e intermediarios culturales por antonomasia han sido los Profesores rurales, desde el primer momento de su arribo, desde tiempos coloniales (Hidalgo. 1982). Un caso similar lo han constituido los miembros de la Iglesia Católica y ahora con particular fuerza la presencia de diversas confesiones protestantes, quienes han impactado profundamente en los patrones culturales de las comunidades, especialmente Cámar y Toconce. A mediados del presente siglo, a raíz de la consolidación de profundos cambios en la estructura y la orientación sistémica del Estado de Chile, la vinculación, y en muchos casos el compromiso de algunos funcionarios los aproximó al funcionamiento interno de las comunidades, ocupando posiciones importantantes en las mismas, ahora dado su origen y pertenencia institucional los vínculos con el Estado y el resto de la sociedad chilena jamás se han perdido, pero su intermediación es un componente fundamental en la configuración de las comunidades atacameñas en los más diversos aspectos que se les analice.

Alcances sobre el espacio de intermediación en Atacama

¿Cómo y por qué surgen, y se mantienen estos intermediarios?, es una pregunta esencial, la cual es necesario responder, por ahora preliminarmente, en tal sentido postulamos que la región atacameña en su conjunto, es una región de periferia de los centros de poder nacionales, lo que ha redundado en una semi autonomía/semi dependencia, mantenida en un equilibrio muy voluble y coyuntural, ahora nuestra hipótesis es que las comunidades atacameñas producto de su multisentenario permeación por parte de los gobiernos colonial y republicanos, han integrado a su acervo cultural pautas culturales propias de la Modernidad, visualizándose muchas características como beneficios para la comunidad (tales como, construcción de infraestructura, educación formal, tecnología productiva, etcétera), además de pautas de consumo económico y cultural con tendencias occidentalizantes, en resumen hemos constatado una voluntad de acercarse a la Modernidad, aunque de un modo desorganizado, muy conflictivo y desigual. A su vez la Sociedad Chilena mantuvo una tendencia generalizada de ignorar la existencia de ese grupo étnico, lo que se revierte recién en la década de los sesenta (muy tenuemente) hasta la promulgación de la Ley Indígena en 1993, donde ya es firmemente reconocido. Este no reconocimiento significó una penetración del capital minero extractivo sin ningún tipo de restricciones en el uso y manejo de los recursos naturales (especialmente el agua de la cuenca del río Loa), más una utilización muy arbitraria y discrecional de la fuerza de trabajo indígena, una suerte de *lumpenproletariat* étnico, ocupado fundamentalmente en la periferia del proceso laboral tanto en la minería argentínifera de Caracoles como en la de nitratos de las múltiples oficinas salitreras.

Esta arbitrariedad discrecional y el no reconocimiento formal de la etnia atacameña a la que se le englobó dentro de la población boliviana remanente de la Guerra del Pacífico, según se desprende de la prensa regional de principios de siglo (Archivo del Mercurio de Antofagasta, Archivo Silva Lezaeta), contribuyó sustancialmente a la constitución del espacio de intermediación entre lo atacameño y lo nacional. La interconexión entre el Estado, el Mercado de trabajo

regional, la Sociedad Civil nacional frente a las comunidades atacameñas, tuvieron una serie de desajustes estructurales durante la post guerra, por el proceso de construcción de soberanía, la fuerte inmigración, la profunda intervención del capital extranjero (británico en su mayoría), los problemas de infraestructura y abastecimiento, etcétera. En un trabajo anterior (Rivera. 1994), nos preguntábamos por qué la economía agropecuaria atacameñas no se había expandido, ocupando por lo menos en parte el amplio y creciente mercado consumidor regional, y en vez de aumentar el rendimiento de los predios agrícolas, esta había caído en un estado de postración estancadora en la cual aún se mantiene. Hoy pensamos que esos momentos de auge minero, toda la agricultura chilena, sobretudo los fundos (haciendas) de la zona central se había estancado, con niveles de inversión absolutamente insuficientes (Bauer. 1994), porque todo el énfasis era el auge minero, que pretender un apoyo de algún tipo (para una modernización productiva) a comunidades marginales como las atacameñas era simplemente inimaginable, así que la precaria focalización económica en aspectos coyunturales como el ganado argentino fue algo más bien circunstancial que políticamente concertado, y llevado a cabo por los mencionados elementos individuales -los intermediarios endógenos-.

Estado chileno, Mercado, Sociedad Nacional y Comunidad Atacameña

Desde el punto de vista de la actividad económica y la recepción de población inmigrante, el influjo de los chilenos en la región ha sido incesante, desde antes del inicio de la Guerra del Pacífico, en especial con la labor de José Santos Ossa quien descubre e inicia la explotación de salitre en el Salar del Carmen y principalmente de la mina de plata de Caracoles en 1870 (Bauer. 1994), en el momento del inicio del conflicto armado (el 14 de febrero de 1879), la cuatro quintas partes de la población (80%) de la ciudad de Antofagasta, era chilena inmigrada (Querejazu. 1983), es decir, nos encontramos frente a un cambio dramático en la composición demográfica, cambio que se acrecentó más aún después de la guerra. Para los atacameños este cambio de contexto poblacional, se unió a cambios legales importantes durante la última parte del gobierno boliviano en la zona, dentro de

los cuales fue particularmente importante el cambio en el estatus jurídico de la tenencia de la tierra, al privatizarse la propiedad comunal de los predios agrícolas, durante el gobierno de la dictadura de Melgarejo en 1874, lo cambió definitivamente las relaciones de poder en el interior de las comunidades atacameñas, tanto de la cuenca del río Loa, como para las del Salar de Atacama.

Además del evidente cambio político que significa pasar de la soberanía de un estado a la de otro, el cambio económico fue también total, tanto en su velocidad como en su amplitud. Se pasó de una economía de tránsito entre el altiplano y el puerto de Cobija, con una actividad minera que recién iniciaba su expansión (como la fundición de cobre de Huanchaca en Antofagasta), a una minería de enclave de los grandes capitales transnacionales de la época (fundamentalmente británicos) que convirtieron a la región en la mayor generadora de ingresos para las arcas de Chile, cambiando profundamente la estructura económica y social de país, quedando relegado a un segundo plano la agricultura y ganadería de los latifundios (haciendas) de la región central, aunque este repliegue se debió también a problemas internos profundos y estructurales del sistema agrario tradicional, al grado de perder su condición de principal exportador de cereales de la cuenca de Pacífico, ya no pudiendo competir con las cosechas de Australia y Estados Unidos. Además del cambio de la relaciones laborales al estallar en el norte minero la llamada "cuestión social" (Pinto Vallejos. 1994; González Miranda. 1991).

Frente a tales cambios consideramos que se acrecentó de un modo aún mayor las diferenciaciones sociales en el interior de las comunidades de Atacama, que ya se habían verticalizado durante el gobierno de la Corona española y el de Bolivia, existiendo familias de notables como los Abaroa, donde es particularmente recordado Humberto Abaroa, nacido en San Pedro, quien es uno de los héroes nacionales de Bolivia, por su desempeño durante la guerra contra Chile. Postulamos que un cambio tan amplio y rápido consolidó la diferenciación interna de las comunidades, al restringir la interrelación directa sólo a algunos individuos y familias, quienes pudieron mantenerse a la altura de la vorágine de cambios, convirtiéndose de este modo en un elemento mediatizador entre la

comunidades y la sociedad nacional chilena, mediatización en principio relativamente informe, hasta que se estructuró un espacio crucial en las relaciones de poder político, económico, cultural y social, tanto dentro de las comunidades como en su entorno nacional e internacional, a esta consolidación estructurada de un espacio autorreproducible de poder para individuos y/o familias o grupos jerárquicos, ya le podemos llamar "intermediarios", que en una primera etapa tuvieron un conducta clientelar, posteriormente por cambios macroestructurales en la economía regional, las características de la intermediación cambió radicalmente, así como el tipo y la extracción sociocultural de sus protagonistas, pero adherimos a la noción que el espacio de intermediación, clientelar o no, no ha desaparecido, manteniéndose hasta nuestros días con grandes mutaciones, que han reorientado la intermediación al grado que se puede generar un fecundo debate sobre la necesidad de agregar o no, nuevas nociones conceptuales al marco heurístico, por el momento pensamos que éste sustenta un eje transversal histórico de protagónica importancia, permitiendo comparar diversas coyunturas históricas en una más que interesante e iluminadora síntesis.

Es decir, en los 285 años de gobierno colonial, el estado mantuvo una presencia directa en la región, como no se volvería a ver sino hasta la creación de las Municipalidades de Ollagüe y San Pedro de Atacama en 1980. Tanto en los 54 años de gobierno boliviano, como en los 101 primeros años de gobierno chileno, la presencia del Estado, la Sociedad Civil y el Mercado formal de trabajo, fueron una realidad concreta y decisiva pero a su vez fueron también una realidad absolutamente distante, la influencia de éstos se debía más a una debilidad de las comunidades atacameñas, que las ha hecho dependiente de los influjos externos, que a una dominación asfixiante de las sociedades nacionales tanto boliviana como chilena. En dichos términos la existencia, y más aún la pervivencia, de los mencionados intermediarios, puede ser considerada como una estrategia de acercamiento a las fuentes de trabajo en particular y a la ciudadanía republicana en general, eso sí de un modo desigual y subalterno -no podemos negarlo-, pero que a pesar de sí mismo, primero los intermediarios endógenos y después los intermediarios exógenos cada uno en sus propios términos significaron un puente, un nexo que acercó

la sociedad nacional especialmente chilena a las comunidades atacameñas.

En tal sentido es menester señalar que la base del poder de los intermediarios endógenos siempre fue intra-comunitaria, eso explica su falta de capacidad para enfrentar los cambios y desafíos planteados, especialmente en San Pedro de Atacama, por la hegemónica llegada del enorme capital minero norteamericano de la empresa *Chile Exploration*, no obstante que este cuestionamiento del espacio de intermediación fue sólo en lo referente al mercado de trabajo. Produciéndose la debacle definitiva, al colapsar el tráfico de ganado argentino, por la puesta en funcionamiento de ferrocarril transcordillerano entre Antofagasta y Salta en 1948. Su pérdida de influencia fue abrupta, pero la disminución de su presencia fue relativamente paulatina, así como paulatino fue también el arribo de los intermediarios exógenos. El año de 1957, en San Pedro de Atacama, año en que se fundó la "Junta de Adelanto", la "Cooperativa Agrícola", "El Club de los Chululos", y el "Museo Arqueológico", los cargos de dichas instituciones muestran a las personas notables a nivel local (El Chululo. 1957), evidenciándose una convergencia de intermediarios endógenos, ya en declive y los ascendentes intermediarios exógenos como el Padre Gustavo Le Paige, párroco y fundador del museo arqueológico.

No obstante nuestra distinción analítica entre intermediarios endógenos y exógenos, en estos últimos aparecen una gama de diversas intermediaciones, términos que estos intermediarios en cierta medida reproducen la complejidad de la sociedad nacional en el nivel local de las comunidades atacameñas, en tal sentido, los profesores, tradicionales intermediarios culturales, a fines de los años sesenta, con la efervescencia propia de un país políticamente en cambio, una parte de ellos, aglutinados en la "Agrupación de Profesores Rurales de la Provincia El Loa" (todos profesores no-atacameños. No existen profesores bilingües, de un idioma prácticamente extinto), se sumaron fervorosamente a las inquietudes de cambio político de izquierda tan en boga en esos años. Más que un análisis ideológico, en este momento es necesario recalcar que ellos, tuvieron más que antes y que después, un rol de intermediación política además de la intermediación

cultural, apoyando e impulsando la generación de proto-líderes locales con una educación formal-urbana, además de la tendencia político-partidista que genuinamente creían como la (o las adecuadas), para concretar una sociedad distinta. En dichos términos, este profesorado activo, en algunos casos, se convirtió en el "portavoz" de lo que se consideraba que eran demandas indígenas, es decir la "voz" ya no la tenían los propios atacameños. Algo similar de procurar representar a lo atacameño sucedió con el Padre Le Paige, en la cuenca del Salar de Atacama.

El movimiento iniciado por estos profesores (no los incluía a todos), finalmente ayudó a desarticular un poco más a las comunidades, dado que los niños migrados y motivados por ellos, en la Modernidad del cambio social, con los años no quisieron retornar a sus comunidades de origen, rechazando la tradicionalidad de la vida rural (informante D.G.P. julio de 1992). Además el golpe de estado de 1973 truncó severamente este tipo de iniciativas, con cesantía, persecuciones y exilio, unido a que ya durante el gobierno de Allende, muchos de ellos abandonaron lo rural, por incipientes carreras políticas, mayores expectativas laborales y la educación de sus hijos. Por todo lo cual, al final sólo se estimuló la migración hacia los centros urbano-industriales, más que la creación de líderes indígenas modernos en sus contextos comunitarios.

Los funcionarios del Estado, en las áreas tecnológico-productivas, principalmente bajo la cobertura de la "Corporación de Fomento de la Producción (CORFO)", cambiaron en la medida de sus posibilidades el mono cultivo de alfalfa, propio de la época del tráfico del ganado (Ediap. 1974, Aranda. 1964), produciendo una pequeña revitalización del agro local, evitando el colapso generalizado que se avecinaba, esta situación también se revirtió con la llegada del gobierno militar, que disminuyó y/o eliminó fondos y créditos de fomento, con parte de la retracción del aparato del Estado, aunque lo fundamental se dió en 1980, con una descentralización llevada hasta el nivel local al crearse municipalidades (Ollagüe y San Pedro de Atacama) en tierras atacameñas, lo que modificaría sustancialmente las relaciones comunitarias y las intermediaciones que de ellas se desprendían. A saber, a partir de 1980, el aparato estatal como institucionalidad,

penetra en los ámbitos de lo local al centralizar en sí la interrelación entre las comunidades y la gestión gubernamental, limitando la acción de los intermediarios exógenos. Cambiando por completo el escenario de acción de las fuerzas micropolíticas locales: ahora aparece una figura axial - El Alcalde -. El Alcalde durante el gobierno militar; es un cargo absolutamente inestable en relación a quien lo detenta, al enfocarlo en el contexto que rodea a la comunidad. A saber, durante este período 1980-1992, los alcaldes eran cargos de confianza del Gobierno, no se sustentaban en el sufragio universal, sino que por el contrario, la permanencia de la persona dependía exclusivamente de su inserción en políticas verticales de administración estatal, por lo que al perder la confianza del cargo superior, por ejemplo, El Gobernador Provincial, el alcalde perdía prontamente su cargo, sin posibilidades autónomas de mantenerlo, y en donde la comunidad no intervenía en lo absoluto. Este es un caso extremo, dentro de un momento también extremo de la historia de Chile, sin embargo postulamos que este episódico cambio de poder es parte de una trayectoria más extensa dentro de la historia de las comunidades atacameñas.

Con la asunción de la democracia (1990), fue posible realizar elecciones democráticas para Alcalde en 1992. Calama como ciudad multiétnica mostró una realidad electoral compleja, asumiendo una fuerza partidista de no mucha relevancia en el contexto nacional. Los casos de Ollagüe y San Pedro de Atacama mostraron una realidad diferente, Ollagüe que es una cabecera comunal artificial (con uno 150 habitantes de los cuales prácticamente la mitad son los funcionarios municipales, o de algún modo ligados a ella, y sus familiares), en dichos términos, fue reelegido el Alcalde que estaba en tiempos de los militares (el Sr. Nolan Contreras). En San Pedro de Atacama, la situación es diferente, tiene alrededor de 2000 habitantes, una fuerte inmigración de criollos muchos de ellos adinerados, en general vinculados al naciente turismo, para los cuales el cargo edilicio evidentemente es importante. Así es como se llegó a una agria disputa electoral, que concluyó con un empate técnico, por lo que el período de cuatro años fue dividido en dos subperíodos de dos años cada uno.

El nuevo escenario de Municipios, Alcaldes y sufragio universal, pensamos que más que acabar con el espacio de intermediación existente, lo ha modificado sustancialmente, siempre en el contexto de la micro política local, vemos tenues indicios de neoclientelismo político, especialmente en San Pedro de Atacama, por el inusitado interés turístico nacional e internacional que se ha generado en los últimos doce años. Sin embargo, esta es una hipótesis que aún hay que confirmar. Lo fundamental es que desde el principio de los tiempos republicanos, el espacio de intermediación fue una necesidad de sobrevivencia frente al abandono en que los centros metropolitanos de poder tenían a las comunidades atacameñas, lo cual se unía a una dependencia estructural de las mismas, debido a sus bajos ingresos energéticos de un contexto de desierto. Ahora en conjunto de este naciente poder municipal, producto de la regionalización, éstos en el futuro verán incrementados sus ingresos por concepto de impuestos que antes eran enviados a Santiago la capital nacional, o en su defecto a Antofagasta, la capital regional. Pensamos que el tradicional espacio de intermediación, tal como existía, ya no es posible, pero no sólo el espacio de intermediación ha cambiado, sino también muchos otros aspectos estructurales de la región atacameña, lo que está rearticulando profundamente a las comunidades étnicas, y probablemente reaparezca un nuevo tipo de intermediación comunidad-sociedad mayor, pues ésta ha sido una estrategia de injustas hegemonías intra comunitarias pero de una eficiente inserción de las comunidades en el devenir nacional.

Alcances conceptuales

Estudiar la identidad cultural de los atacameños y su interrelación con la sociedad nacional, requiere necesariamente plantearse los conceptos de etnicidad, nación y modernidad, entre otros, bajo la amplia cobertura de la organización socio-cultural. Contextualizado nuestro análisis de la realidad atacameña, tenemos que ya éste no sólo no es un grupo étnico marginal y aislado sino que desde hace más de dos mil años tiene fronteras (en el sentido de Barth. 1976), con dinámicos flujos interactuantes de personas, bienes e ideas, pero la situación sólo comienza ahí, por lo menos desde la

llegada de imperio de Tiwanaku a la zona (1,000 D.C. aproximadamente) y sucesivamente los imperios Inka y español y la repúblicas de Bolivia y Chile, la dinámica cultural se ha configurado siguiendo a centros de poder mayores. Dado los vacíos de la información arqueológica sobre el período precolombino tardío no podemos abordar esta situación de desigualdad en los términos: "sociedad indígena hegemónica/sociedad indígena dominada", lo que tiene parámetros de análisis absolutamente diferentes a los que vienen después con la conquista española y el control boliviano y chileno, o sintetizando, la interrelación bajo el dominio occidental.

Occidente en el período de nuestro interés (del siglo XVI a la época contemporánea) ha sufrido dramáticos cambios sociales y culturales internos y en su relación con los otros horizontes culturales de mundo, de un modo profundamente interactivo cubriendo prácticamente todos los ámbitos vivenciales y societales (Wolf. 1994).

A este omniabarcativo proceso de cambios de los últimos siglos se le ha llamado "Modernidad" (Berman. 1993), lo que ha sido un elemento fundamental en la dinámica de lo que entendemos por "nación" y por "etnicidad", y muchos conceptos que forman parte de nuestra cotidianidad y en este caso también la de los atacameños. Procesos como el desarrollo de capitalismo, la economía tecno-industrial, la masificación de la cultura europea dominante, etcétera. En este contexto lo que alguna vez fueron grupos étnicos autónomos con fronteras socioculturales delimitadas, se han ido progresivamente incorporando a este sistema mundial, lo que ha traído consigo lo que se denominado "el paso de la tribu al grupo étnico y de este a la etnicidad" (Eriksen. 1993), es decir el paso de grupos étnicos delimitados por referencias autosostenidas en relación al territorio, el lenguaje, la historia, la mitología, etcétera, con límites socioculturales reconocidos que seleccionan la cantidad y el contenido de los contactos con otras etnias; a grupos cuya identidad corporativa (en este caso nos interesa la identidad étnica, sin negar la existencia de una multiplicidad de otras identidades convergentes), se le han trastocado sus parámetros, frente a lo cual sólo queda la reestructuración cultural, tanto social como individual, pero con el gran cambio que significa que tener que construir y reconstruir la identidad ya no dentro de los propios parámetros sino que dentro de

los de la hegemonía occidental de la Modernidad, lo que ha sido entendido como una negociación o como supervivencia, consideramos que el proceso es lo suficientemente amplio que abarca a ambos. A modo de autocrítica antropológica, por último es necesario referirse a las circunstancias de creación del concepto de etnicidad. La inmensa mayoría de los conceptos de las ciencias sociales, tales como "clase social", "soberanía", "ciudadanía", entre tantos otros, parten de la base que se fundamentan en la interacción social, individual o grupalmente, tal vez el caso más evidente es el caso de la clase social, por lo menos desde los trabajos de Hegel (especialmente la "fenomenología del espíritu" y la "filosofía del derecho"), no se puede entender la existencia de una clase social sino es por la existencia de una o varias clases que sean su imprescindible contraparte, o en palabras del propio Hegel: no existen Señores (feudales) si no existieran los Siervos (de la gleba), sin embargo nunca ha sido necesario "crear" el concepto de "clasicidad" para destacar su naturaleza interactiva y dialéctica; sin embargo para etnia, sí se hubo de crear la etnicidad para llegar a una conclusión similar, no obstante que las etnias tienen habitualmente contactos con otras etnias, pues los grupos étnicos aislados son la excepción y no la regla. En síntesis, la interacción de los grupos étnicos, es el punto de partida de la reflexión y no su conclusión, dado que si fuese así, se caería en la trivialidad de lo obvio.

Otro de los fenómenos fundamentales de la Modernidad, ha sido el surgimiento de la "nación", concepto de una fecunda y riquísima ambigüedad y profundidad, la cual (la nación), unas veces unida a la etnicidad otras veces no, ha sustentado construcciones históricas concretas, fundamentalmente al Estado contemporáneo. Esta ambigüedad trascendental es como dijimos la fuente de su versatilidad y de su poder pero a su vez es la mayor debilidad, una amenaza constante de destrucción, como ha sucedido con la fragmentación de buena parte de los estados de Europa oriental en estos años noventa, que cabe señalar éste es uno de los tres momentos en este siglo, donde más naciones-estado han surgido. Por lo que el debate en torno a ¿Qué es una nación? parafraseando a Renan (Renan. 1983 [1882]), ha recobrado una vigencia como no la tenía desde tres o cuatro décadas, a raíz de este estallido étnico que al generalizarse a sorprendido ha la comunidad

académica de este fin de siglo.

Esta inquietud intelectual se debe a que la realidad superó las expectativas teórico-ideológicas macrosociales, organizadas en los llamados "metarrelatos" (Derrida citado por Flores. 1995:16). La llamada crisis de la ideologías ha tenido uno de sus puntos culminantes la insolvencia del Estado-Nación contemporáneo para responder a todos y cada vez mayores requerimientos de sus nacionales (Adams. 1995, tiene una interesante posición al respecto), no existiendo consenso sobre si es el estado quien ha bajado en su capacidad (económica, cultural, administrativa, etcétera) de responderle a las personas, o si las personas han aumentado considerablemente sus exigencias al Estado, llevando a éste a la crisis, por supuesto está también la tercera posición que unifica estas dos posturas. Como sea esta crisis de legitimación del poder y de la reproducción ideológica, entre otras, ha sido en extremo vasta, siendo la nacionalidad un acápite de este horizonte de cambio. Aunque ya no está en su momento de mayor moda, esta crisis deslegitimadora, se le ha llamado la "Posmodernidad".

El debate en torno al Estado-Nación y la etnicidad

El Estado Nacional siempre ha sido una construcción organizativa que ha generado acalorados debates, dado que es una dimensión inherente de la evolución política del mundo contemporáneo, lo que le ha otorgado una amplísima cobertura geográfica y cultural, sin embargo esta amplitud no ha significado una superación de las problemáticas y de los conflictos sociales que ya estaban antes o bien que se ha generado junto con la nación, hecho particularmente evidente en estos momentos de tensiones institucionales en el aparato estatal de un cada vez mayor número de naciones. En dichos términos, los problemas étnicos dentro del Estado, o dicho de otro modo la etnicidad se ha construido sobre la base de conflictos que no han sido superados o por lo menos sólo han sido apaciguados contractualmente (es decir por una convergencia de voluntades explicitadas) dentro del "Estado de Derecho" nacional.

Retomando la tradición Durkheimiana, Comaroff y Comaroff (1992), postulan que la organización y la clasificación social intrínseca de cualquier sociedad (con múltiples elementos inconscientes incorporados, como es el caso del totemismo), el que se sustenta en fuerzas históricas específicas y segmentaciones sociales concretas, declarándose en contra de quienes consideran a la etnicidad como fenómeno esencialista, más aún con acierto o no, se declaran antagónicos a la tradición Weberiana, es decir, enfocarse en la tradición de las comunidades de estatus, basados en la evocación de ancestros primordiales, como elemento esencial de la constitución de la sociedad. Por el contrario los Comaroff, plantean que la separación de los diversos grupos étnicos (así como su diferenciación interna), no viene dado sólo por la clasificación de sus características culturales, sino sobre todo, y además, por una incorporación asimétrica a una economía política singular. Lo que nos conduce a revisar el eterno debate sobre las condiciones de sustentación político-económica de los derechos y deberes de los miembros de la sociedades, punto en el cual sólo se conoce con mayor profundidad el desarrollo que en occidente ha tenido el tema.

Este ha sido uno de los debates fundamentales de la configuración del poder y la gobernabilidad en la teoría política en general, desde Grecia clásica hasta ahora. Nos referimos a abordar las nociones de Soberanía y de Ciudadanía, es decir la legitimidad del poder institucionalizado dentro de la sociedad y a su vez, quienes dentro de la misma sociedad poseen los derechos y deberes plenos, y quienes los poseen en menor grado, estableciéndose jerarquías normalmente complementarias y mutuamente necesarias (una suerte de escala pragmática de la soberanía). Uno de los objetivos de la consolidación de la idea de Democracia ha sido ampliar la base social de los ciudadanos, de unos escasos miles en el tiempo de las *Polis* griegas, donde la política es decir la administración de la soberanía sólo era un derecho de varones adultos, de estricta pertenencia a la aristocracia; la contraparte de estos derechos ciudadanos restringidos, fueron los deberes uniformes de los judíos, la igualdad frente a la ley, como en el caso de la "ley del talió", aporta la amplitud de cobertura que no tenían los griegos, aunque como es evidente, desde estas raíces históricas hasta la democracia, que

presupone ciudadanía y soberanía universal, hubo de transcurrir miles de años, e incluso la puesta en escena de los actores étnicos, han puesto en duda que realmente se haya llegado a la democracia universal, tanto en sus posturas marxistas o en las liberales.

Como se ha señalado, la noción de ciudadanía ha sido eminentemente restringida a grupos de poder y se ha paulatinamente ampliado hacia diversos sectores sociales, dentro del estado de derecho occidental, en el caso de las poblaciones étnicamente diferenciadas de los centros de poder, este traspaso de una noción de ciudadanía que los separaba a una que los integraba ha sido un logro, aunque no exento de problemas de diversa índole: a) En el primer caso, especialmente cuando la exclusión de derechos ciudadanos se da en los términos de una competencia sobre los recursos (Despres. 1978), o de sustentabilidad política (Adams. 1995), el planteamiento del problema normalmente ha tenido un cariz de enfrentamiento militar, con el objetivo de derrotar a habitantes étnicos, produciendo desde masacres y desalojos hasta sistemáticas represiones, avaladas por la negación a reconocer su condición de pares. Esta ha sido la constante de prácticamente todos los pueblos conquistados y colonizados, unos durante tiempo más prolongado, otros durante menos tiempo, a lo largo y ancho del planeta (esto también ha sido llamado "racismo diferencialista extremo" (Wieviorka. 1994)). B) Una segunda alternativa, menos brutal que la primera, normalmente posterior a la consolidación de ésta, sucede ya bien entrados los tiempos modernos. En la cual se da un reconocimiento del derecho a los habitantes étnicos a ser ciudadanos, en un poderoso proceso de integración nacional, desde la revolución francesa y las revoluciones en general; este reconocimiento cívico implica una homogenización social y cultural dentro del proyecto nacional central o federal. Proyecto hegemonizado por los sectores dominantes, lo que ha traído consigo que el conflicto se traslade del enfrentamiento militar al socavamiento sistemático y profesional de las diferencias culturales, por medio de la institucionalidad educacional, productiva, administrativa, etcétera (Castellanos. 1994 y 1992; Stavenhagen. 1990). También se le ha considerado un tipo más del racismo (Taguieff. 1987), llamado racismo de integración. El conflicto étnico planteado en estos términos habitualmente se manifiesta a través de otros planos de la sociedad,

por ejemplo el económico, con un acceso y un ascenso diferencial a los mercados de trabajo, u otros fenómenos ligados a la pobreza y la marginación, con una clara convergencia con el conflicto de clases sociales, pero no exclusivamente en este contexto (Elbaz y Helly. 1996; Leiman. 1994; Yinger. 1994).

Las hibridaciones culturales (García Canclini. 1991), la emigración hacia los centros urbanos nacionales o extranjeros, en general, o más específicamente para nuestro estudio la lucha por la ciudadanía de pueblos indígenas, como los Aymara de Chile (Gundermann. 1995), la búsqueda del asalariamiento industrial de los Atacameños (Rivera. 1994), las redefiniciones cada cierto tiempo de los proyectos nacionales, nos recuerdan que estamos frente a un problema de estudio de extraordinaria complejidad, el cual con mucho supera los aspectos económicos, la autonomía regional o de administración de justicia y de educación, entre tantos otros. Más aún la propia noción de etnicidad surge en el campo de la Sociología norteamericana, atribuyéndosele el término al sociólogo David Riesman recién en 1953, aunque el término étnico es de muy antigua data (Eriksen. 1993:3-4), es decir la etnicidad al contrario de lo étnico es un concepto relacional inmerso en la modernidad. Así que la tarea no sino el tradicional desafío de las Ciencias Sociales, con pensadores como Boas, Durkheim o Weber, quienes consolidaron la ruptura comenzada por Comte, Marx y otros, contra el pensamiento de la Ilustración, especialmente el de Rousseau (y por supuesto el racionalismo de Descartes), en la cual se visualizaba a la Sociedad como una comunidad de Voluntades (Sabine. 1994). Voluntades que pueden pactar un Contrato Social en un sentido comunitario.

Antes de dedicarnos a la cuestión étnica latinoamericana y en especial a los atacameños del norte de Chile, lo que queda claro es la vigencia de la Nación, la cual no es homogenizable con el Estado.

La Nación, y el Pueblo han vuelto tener un papel fundamental en el análisis de la realidad de los países, en su momento con Juan de Mariana o Emmanuel de Sièyes, entre otros (siglos XVI y XVII), la discusión giraba en torno a la Soberanía de los reinos. Hoy la nación, el pueblo y la etnicidad, se han constituido en plataformas de debate en torno al estado nacional y incluso a la globalización o

"transnacionalización neoliberal" (en los términos de López y Rivas. 1995).

En tal sentido, consideramos de suma importancia destacar el carácter "difuso", en su momento dijimos ambiguo de estos conceptos, no nos dedicaremos a profundizar las nociones de pueblo y nación, para focalizarnos en la de la etnicidad, el que si bien es un término muy reciente, es heredero de sempiternas inquietudes humanas. Retomando la idea, el sentido étnico, moderno o premoderno, se le ha ligado al territorio, a la lengua, a la religión, a la historia, a los mitos, etcétera. Unos como Max Weber (1992 [1922]) punto de donde parte Adams (1995), lo ubican como una adscripción a antepasados comunes (reales o ficticios), los cuales se pierden en el tiempo conmemorativo de la comunidad, como se mencionó Comaroff y Comaroff (1992), rechazan esta postura por considerarla de un oscuro primordialismo, apoyando la idea de la clasificación sociocultural, de allí que rescaten a Durkheim y Mauss sobre el tema, ejemplificando esta postura con clasificaciones pragmáticas con el totemismo. Ahora, pensamos que el sentido étnico no se limita a abordar la cultura, la raza, el poder o el territorio entre otros sólo en la penumbra del pasado, aunque esta referencia al pasado sea la más común, también se encuentran referencias a un futuro utópico, una suerte de *Telos* místico, un proyecto y voluntad que se concretará en algún momento, también interviniendo en la cultura, el territorio, la lengua, y la raza, y todo lo que sea pertinente.

Enfocando la atención en el eje de nuestro interés, es decir la etnia atacameña contemporánea, dentro del contexto nacional-estatal chileno, nos encontramos frente a una serie de acciones encaminadas a incorporarse al sistema nacional, una búsqueda de la ciudadanía con una apuesta por la modernidad, aunque de un modo relativamente poco exitoso, pero si tomamos en cuenta sus extremas limitaciones (políticas, económicas y ecológicas, etcétera), el ejercicio de su identidad étnica ha sido más complejo, no tan deficitario como lo que aparece en la bibliografía hasta el momento. Más aún tomando en cuenta que ellos no vivieron un proceso de potenciamiento de las organizaciones intermedias como sucedió por ejemplo con los aymaras, durante el gobierno militar, proceso debido entre otras causas a una

intervención de las Organizaciones No Gubernamentales (O.N.G.), quienes ocuparon un espacio, en su momento fundamental por el abandono en que quedaron las comunidades indígenas. Espacio generado tanto por el retroceso en las prestaciones sociales del Estado como parte de las políticas neoliberales, como por el descrédito internacional del mencionado gobierno autoritario, lo que posibilitó la existencia de fondos, instituciones y profesionales que realizaron su labor sin tener que insertarse en el aparato estatal de la época. Pero los atacameños sólo muy tardíamente, en las postrimerías del gobierno militar pudieron comenzar a acceder a este tipo de fortalecimiento intermedio no gubernamental, proceso que se acrecentó con el retorno de la Democracia.

La situación generada es especial, pues desde 1990, ya en democracia, donde los fondos de las O.N.G.s que intervinieron en la zona provenían del gobierno, siendo que su más reciente parangón estaba en 1980 con la creación de las Municipalidades de San Pedro de Atacama y Ollagüe, lo que fue un curioso proceso de aumento de la descentralización, pero con una disminución de fondos asignados a los planes sociales gubernamentales. Por lo que es entendible que la presencia del Estado, no es objetada, pues no habido otra de importancia, a excepción de los mercados regionales de trabajo asalariado especialmente minero (con todo tipo de salarios), y un sector de servicios muy mal pagado, pero ambos significan la emigración de la población activa hacia centros urbanos industriales.

En este contexto, se aprecia una voluntad de adquirir la plenitud de los derechos ciudadanos, es decir integrarse más al país, primero de una forma no organizada, prácticamente como acciones individuales, en donde el gran problema fue de tipo comunicacional, es decir, ser reconocidos como una entidad étnica viva y no sólo arqueológica. Lo que se logró ya en democracia, al ser incluidos por fin en la "Ley Indígena" de 1993. ¿Qué sucederá a partir de este nuevo escenario político?, pensamos que se han abierto una amplia gama de posibilidades, las cuales hay que revisar. Insistimos que necesitan una base de sustentabilidad muy amplia para romper con el estado, base que por ahora no parecen poseer, pero tampoco son avasallados por ataques genocidas por parte de la sociedad criolla, es decir

consideramos que no hay mayores bases para cuestionar la estructura de la soberanía del país, más bien el discurso percibido hasta el momento es de conseguir una suerte de ciudadanía ampliada, en los términos de Yinger (1994), parafraseándolo sería : "Libertad, Igualdad, Fraternidad y Etnicidad", pues la existencia del contexto nacional que delimita y da sentido a la etnicidad es por el momento incontrarrestable. Se puede esperar una leve autonomía jurídico-administrativa en áreas no determinadas por los propios atacameños, e incluso apoyos tipo "acción afirmativa", pero de allí a un Federalismo Autonómico étnico-regional (López y Rivas. 1996; Díaz-Polanco. 1991; Kymlicka. 1996), parece en extremo difícil.

Los oasis de San Pedro de Atacama y Toconao han sido desde tiempos precolombinos y durante la Colonia española, cabeceras administrativas que controlaron a las pequeñas localidades adyacentes del altiplano. Hoy, los habitantes de estos oasis mantienen una velada discriminación y explotación hacia los habitantes del altiplano, a los que no llaman atacameños sino coyas, y a quienes asimilan con los bolivianos. También aparece discriminación entre los atacameños bien asalariados de la gran minería industrial del cobre, en contra de los pequeños y empobrecidos mineros atacameños del azufre. Incluso en el ámbito agroganadero, el trato discriminatorio dentro de los mismos atacameños (hacia los Coyas) se mantiene, lo que nos indica aunque de un modo preliminar, la necesidad de investigar aspectos de etnicidad en el interior de las propias comunidades atacameñas; relaciones de etnicidad que son al parecer bastante veladas, y que pensamos tienen una íntima relación con las distinciones raciales y étnico-nacionales que se dan en la alteridad de los centros urbanos, y en la interrelación con la población criolla chilena, sin duda sólo en este aspecto de etnicidades complementarias, la cantidad y complejidad de inquietudes y preguntas, constituyen ya una razón de peso para realizar esta y muchas otras investigaciones antropológicas.

Las objeciones de los Comaroff (1992) a la tradición Weberiana, son muy valiosas, dado que al no enclaustrarse a una suerte de primordialismo étnico, permiten una articulación interesante de múltiples otros elementos de clasificaciones sociales y culturales

como lo realiza Abercrombie (1992), para la región andina, sin embargo los Comaroff dejan abierta también una cierta ambigüedad sobre qué es la etnicidad, lo que consideramos presenta riesgos tanto epistémicos como dóxicos, en la construcción de los sujetos y los objetos de análisis teórico-metodológicos. A saber, concordamos en que es necesario esta apertura a interrelaciones estructurales y no estructurales, para el estudio de la etnicidad el cual ya es un concepto o una categoría relacional. Pero justamente por esta razón, en algún momento hay que explicitar la decisión sobre lo que se considera que "es" y lo que "no es" eminentemente étnico, en el contexto de la investigación, cualquiera que esta sea sobre el tema, de lo contrario la confusión crece paso a paso, al encasillarse diversas identidades preescritas e incluso adscritas, en el mismo ámbito con la del género, la espacialidad, las organizaciones institucionales, la clase social, etcétera. Llegándose a extremos, de que ya no queda claro, si se está hablando del sentido étnico o de la identidad institucional de gremios laborales.

Por esto, pretendemos ser más precisos con la obra de Weber, de lo que han sido los Comaroff, hubiese sido mejor que citaran al propio Weber en textos específicos, que a una nebulosa "tradición weberiana", dado que Weber realiza la explicitación de lo que va a entender por lo étnico (Weber.1992 [1922]: 315-327), con puntos muy discutibles, a partir de la controversia que hoy casi ochenta años después se tiene sobre el tema, él tiende a acercarse más hacia el concepto de parentesco mítico o real, el cual apoyado por la tradición, conforma la delimitación de la comunidad étnico-nacional, aquí existe una adscripción biológica amplia, como punto de partida, no necesariamente fenotípica como en el caso del racismo, pero incluso el racismo biologicista como el nazi, expresado en las leyes de Nürenberg de 1935 (base jurídica de la persecución y exterminio de los judíos), tuvieron que reconocer la imposibilidad de determinar sólo por la biología el judaísmo de tal o cual persona (Hobsbawm. 1996), de allí que la tradición o en términos contemporáneos los "imaginarios colectivos" de una sociedad, organizados en mitos de origen o en proyectos de destino u otros, aún ocupan un lugar importante en el análisis, sin que por esto estemos en un primordialismo oscurantista ahistórico, siempre y cuando no se olvide la multidimensionalidad de las

identidades convergentes y divergentes y el aterrizaje concreto del rigor investigativo. En este caso Weber apostó por un punto de partida concreto, y desde allí comenzar la integración de variables y la discusión. No obstante que no compartimos plenamente este planteamiento, reconocemos que en su momento fue un esfuerzo valioso, sin olvidar el llamamiento de Comaroff y Comaroff de ubicar las fuerzas histórico-sociales concretas que en un momento particular produjeron la etnogénesis, ya que esta precisión le otorga un imprescindible asidero factual, sin que esto signifique una caída en el positivismo. Es decir no compartimos las críticas de los Comaroff a Weber, tal como están planteadas, pero eso no desmerece en lo absoluto el gran aporte de sus propuestas para el estudio de la etnicidad.

METODOLOGÍA

PROBLEMA CENTRAL :

"Indagar las diversas interrelaciones estructurales, producto de la mutua expansión sociocultural, tanto de la sociedad nacional chilena como de la etnia atacameña; que han influido en la orientación de la constitución contemporánea de la etnicidad atacameña ".

Dada las escasas investigaciones antropológicas precedentes en la región atacameña, hemos optado por seguir una metodología comprehensiva, en la cual confluyan tanto métodos cualitativos como métodos cuantitativos, con el fin de obtener una visión general de la interrelación de los atacameños con la sociedad nacional chilena, especialmente en todo aquello que gira en torno a la etnicidad atacameña. Por esto, la cobertura del análisis cubre tanto los aspectos temporales en sus dimensiones diacrónicas como las sincrónicas; como a su vez también los aspectos espaciales, en un continuo desde lo local a lo macrorregional, y sólo si algún análisis específico lo requiere, se llevará el análisis a dimensiones aún mayores. La medición de estas dimensiones combinará tanto parámetros absolutos propios de la aproximación cuantitativa como aquellos relativos, más cercanos a los procedimientos metodológicos y técnicos del tipo cualitativo. Situación que inexorablemente nos conduce a sintetizar la información teórico-metodológica obtenida, en la cual uno de nuestros arranques será la "grounded theory" de Glaser y Strauss (1979), más sus múltiples derivaciones (Strauss y Corbin. 1991; Brennan. 1987; Denzin y Lincoln. 1994; entre otros). A saber, la construcción de consecutivas conclusiones desarrolladas modularmente (conclusiones que son la base del diseño de la investigación siguiente), en las diversas etapas de la investigación, a medida que se va completando el proceso heurístico proyectado.

No obstante esta opción por ir trabajando modularmente la investigación, no contraviene la necesidad de mantener "nudos" o más bien categorías nodales de análisis de la interacción entre la etnia

atacameña y la sociedad nacional chilena. Estas categorías nodales los consideramos como los verdaderos "ejes" que cortan transversalmente los diferentes momentos heurísticos de la investigación. En dichos términos, visualizamos las siguientes "categorías nodales de análisis" de nuestro problema central a investigar:

A) El marco institucional que impone la soberanía y demanda la ciudadanía.

A1) Análisis histórico de relaciones institucionales en la región durante el período colonial y boliviano.

A2) Análisis histórico del desarrollo institucional chileno y su trascendencia en la región atacameña.

A3) Conflictos y conciliaciones locales y regionales contemporáneas (manejo de recursos, tenencia de tierras, etc.), dentro del marco de la soberanía y de la ciudadanía chilena.

B) Actividades económicas y administrativas en la interrelación etnia atacameña /sociedad nacional chilena.

B1) Mercado de trabajo asalariado e informal

B2) Orientación de la inversión y de la infraestructura de los gobiernos municipales y regionales.

B3) Alternativas en el manejo de los recursos renovables y no-renovables en la región y su impacto sociocultural entre los atacameños.

C) Migraciones temporales y/o definitivas entre comunidades y ciudades.

D) Análisis de intermediarios y espacios de intermediación entre las comunidades atacameñas y la sociedad nacional.

E) Análisis de legislaciones regionales y/o nacionales, y planteamientos político-administrativos locales que giren en torno a la etnicidad atacameña contemporánea.

F) Análisis de los imaginarios históricos que se refieran a la nacionalidad, la ciudadanía y la etnicidad, fundamentalmente a través de historias orales.

Nuestro punto de partida, producto del conocimiento de siete años trabajando en la región atacameña es la siguiente hipótesis central:

HIPÓTESIS CENTRAL:

"Las comunidades Likán Antai (atacameñas) han estado estructuralmente integradas a centros de poder más amplios y fuertes desde tiempos precolombinos, por lo que su interrelación con la sociedad nacional chilena, tiene ciertos rasgos de continuidad histórica; más aún, la expansión sociocultural atacameña, ha sido mayoritariamente dirigida hacia los espacios de los poderes hegemónicos que se han relacionado con ellos. En esta interacción específica, la modernidad urbana y minero-industrial ha sido un elemento de cambio político crucial, tanto en la configuración de la cultura regional de la chilenidad, como también lo ha sido en el desarrollo de la etnicidad atacameña contemporánea ".

CLAVES DE LA INVESTIGACION

Objetivo general:

"Analizar la constitución de la etnicidad atacameña contemporánea en el contexto de la sociedad nacional chilena, a partir de los elementos y mecanismos más relevantes de la interacción entre las comunidades Likán Antai y los espacios urbanos y minero-industriales del norte de Chile".

Objetivos específicos:

I. Describir las políticas institucionales y el marco administrativo de la interacción etnia atacameña/sociedad nacional chilena.

II. Examinar los vínculos económicos y demográficos que unen a las comunidades atacameñas con los espacios urbanos y minero-industriales.

III. Estudiar los imaginarios culturales atacameños (referentes y autorreferentes) influidos significativamente por la interacción con la sociedad nacional chilena.

INDICE TENTATIVO DEL TRABAJO FINAL

1) Introducción a la investigación

1.1) Antecedentes geográficos

1.2) Características humanas de las dos Atacamas

2) Marco teórico

3) Marco metodológico

4) Antecedentes históricos

4.1) La época prehispana

4.2) Análisis histórico de las relaciones institucionales entre los Atacameños y su entorno político

4.2.1) Período colonial

4.2.2) Período boliviano

4.2.3) Período chileno

5) Panorama etnográfico de Atacama

5.1) La economía de la comunidades de tierras

5.1.1) La producción agropecuaria-artesanal

5.1.2) El mercado de trabajo formal e informal

5.1.3) El manejo de los recursos naturales

5.2) Migración interna y externa

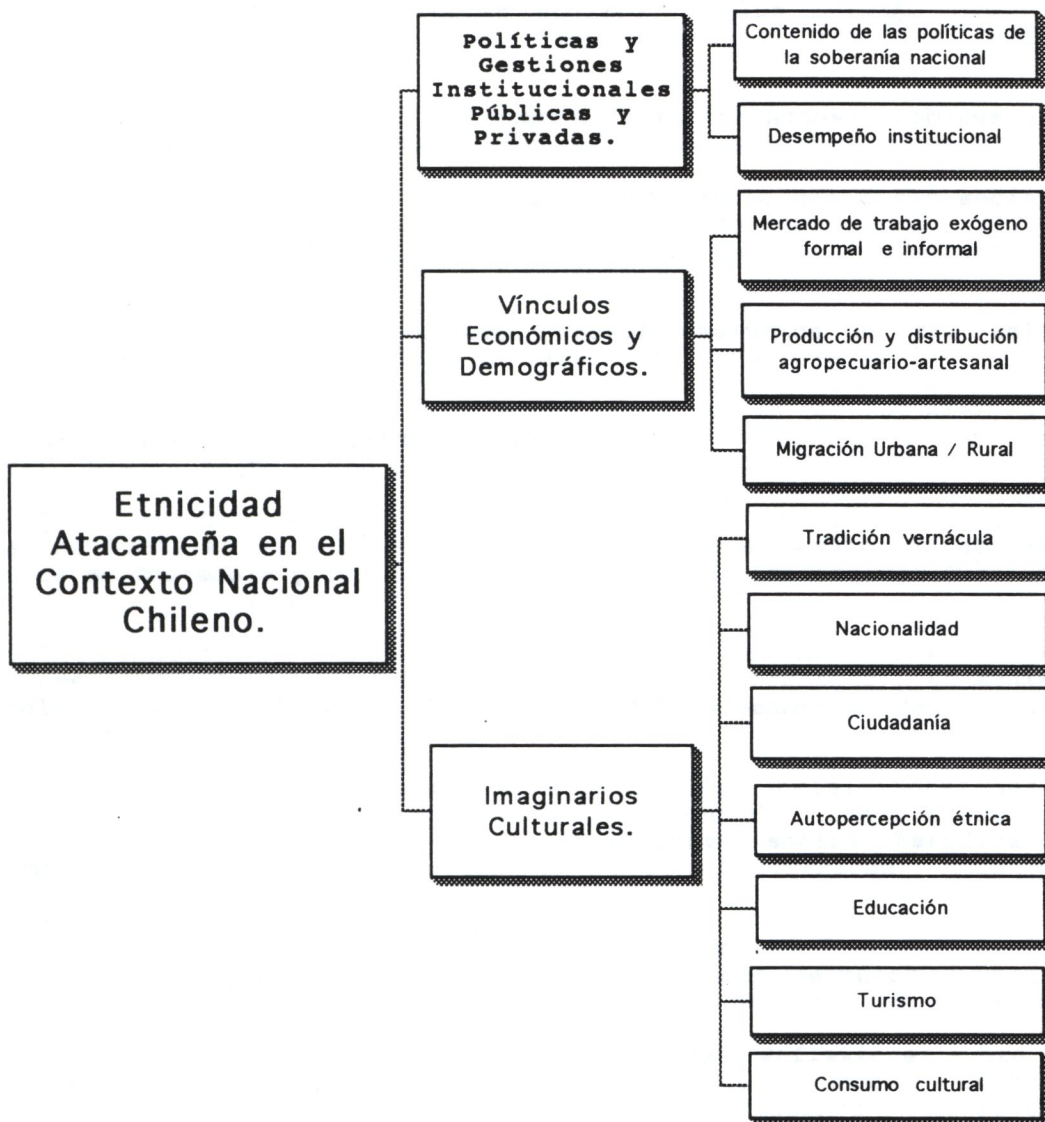
5.3) La minería industrial

- 5.4) El turismo y su impacto económico en la zona

- 6) Gestión política en Atacama
 - 6.1) Los mecanismos de la soberanía nacional chilena
 - 6.2) La administración estatal y privada
 - 6.3) El desempeño institucional público y privado en la zona

- 7) El dinamismo cultural en Atacama
 - 7.1) La tradición vernácula
 - 7.2) Turismo y consumo cultural
 - 7.3) Nacionalidad y Educación

- 8) Conclusión: La etnicidad atacameña y la sociedad nacional chilena
 - 8.1) La ciudadanía chilena
 - 8.2) La autopercepción étnica atacameña
 - 8.3) El lugar de la etnicidad atacameña en la identidad del norte de Chile.



Bibliografía

- Abercrombie, Thomas (1991). "To be indian, to be bolivian". En **Nation-States and indians in Latin America** (Greg Urban and Joel Sherzer, eds.). Austin. The University of Texas Press.
- " (1992). "Articulación doble y etnogénesis". En **Reproducción y transformación de la sociedades andinas, siglos XVI-XX**. Tomo I. (Segundo Moreno y Frank Salomon, comps.). Quito. Ediciones ABYA-YALA/MLAL.
- Adams, Richard Newbold (1959). **A community in the Andes. Problems and progress in Muquiyaayo**. Seattle. University of Washington Press
- " (1983) **Energía y estructura. Una teoría del poder social**. México D.F. Fondo de Cultura Económica (Trad. Eduardo Suárez). [1975] *Energy and Structure. A theory of social power*. Austin. University of Texas Press.
- " (1988) **The eighth day. Social evolution as the self-organization of energy**. Austin. University of Texas Press.
- " (1991). "Strategies of ethnic survival in Central America". En **Nation-States and indians in Latin America** (Greg Urban and Joel Sherzer, eds.). Austin. The University of Texas Press.
- " (1995a) "Dos características básicas de la etnicidad" (trad. Guadalupe González y José Hernández). En **Etnias en evolución social. Estudios de Guatemala y Centroamérica**. México D.F. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- " (1995b) "Surgimiento y supervivencia étnicos en centroamérica". (trad. Guadalupe González y José Hernández). En **Etnias en evolución social. Estudios de Guatemala y Centroamérica**. México D.F. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- " (1995c) "La dinámica de la diversidad social: Notas desde Nicaragua para una sociología de la supervivencia". (trad. Guadalupe González y José Hernández). En **Etnias en evolución social. Estudios de Guatemala y Centroamérica**. México D.F. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Alberti, Giorgio y Enrique Mayer (1974). "Reciprocidad andina: ayer y hoy". En **Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos** (Giorgio Alberti y Enrique Mayer, comp.). Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- Anderson, Benedict (1993). **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. México D.F. Fondo de Cultura Económica (Eduardo Suárez, trad.). [1991, 2ª ed.] *Imagined communities*. London. Verso.
- Anthias, Floya and Nira Yuval-Davies (1993). **Racialized boundaries. Race, nation, gender, colour and class; and the anti-racist struggle**. London. Routledge.
- Aranda, Ximena. (1964) "San Pedro de Atacama. Elementos diagnósticos para un plan de desarrollo local". En **Informaciones Geográficas**. Santiago de Chile. Universidad de Chile.

- Aranda, Ximena; Rafael Barahona y René Súa. (1968) **Elementos diagnósticos para un plan de desarrollo local en San Pedro de Atacama.** Santiago de Chile. Informe para la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), Departamento de desarrollo agrícola. [1964].
- Assadourian, Carlos Sempat (1983). **El sistema de la economía colonial. El mercado interior, regiones y espacio económico.** México D.F. Editorial Nueva Imagen. [1982] Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- " (1992). "La despoblación indígena en Perú y Nueva España, durante el siglo XVI y la formación de la economía colonial". En **La formación de América Latina. La época colonial.** México D.F. El Colegio de México.
- " (1994). **Transiciones hacia el sistema colonial andino.** Lima. Instituto de Estudios Peruanos/El Colegio de México.
- Aylwin Azócar, Patricio. (1991). **Mensaje de S.E. el Presidente de la República, con el que se inicia un proyecto de Ley relativo a la protección, fomento y desarrollo de los pueblos indígenas. (Mensaje N° 05-323) a S.E. el Presidente de la Honorable Cámara de Diputados y miembros de la misma.** Santiago de Chile. República de Chile. Ministerio Secretaría General de la Presidencia. [1990].
- Aylwin Ivanovich, Mariana; Carlos Bascuñan; Sofía Correa; Cristián Gazmuri; Sol Serrano y Matías Tagle (1994). **Chile en el siglo XX.** Santiago de Chile. Editorial Planeta. [1990].
- Bakewell, Peter (1989). **Mineros de la montaña roja. El trabajo de los indios en Potosí 1545-1650.** Madrid. Alianza Editorial/Sociedad Quinto Centenario (Mario García Aldonate, trad.). [1984]. Miners of the red mountain. University of New Mexico Press.
- Barth, Fredrik (1976) "Introducción" En. **Los grupos étnicos y sus fronteras. la organización social de las diferencias culturales** (Fredrik Barth, Ed.). México D.F. Fondo de Cultura Económica. (trad. Sergio Lugo). [1969] "Introduction". Ethnic groups and boundaries. The social organization of culture difference. Oslo. Universitetsforlaget.
- Bauer, Arnold (1994). **La sociedad rural chilena. Desde la conquista española a nuestros días.** Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello (Paulina Matta, trad.). [1975]. Chilean rural society. From spanish conquest to 1930. Cambridge. Cambridge University Press.
- Bengoa Cabello, José (1991) "Breve historia de la legislación indígena de Chile" En **Etnia y Nación en América Indígena** (Héctor Díaz-Polanco, comp.). México D.F. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA). [1990] Anuario Indigenista.
- Berman, Marshall (1993) **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad.** México D.F. Siglo XXI Editores [1982] All that is solid melts into air. London. Verso.
- Blakemore, Harold (1977). **Gobierno chileno y salitre inglés 1886-1896: Balmaceda y North.** Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello (Sofía Varela, trad). [1974] British nitrates and chilean politics 1886-1896: Balmaceda and North. London. The Athlone Press/University of London.
- Bocock, Robert (1993). **Consumption.** London. Routledge.
- Bonilla, Heraclio (1974). **El minero de los andes. Una aproximación a su estudio.** Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

· " (1992). "1492 y la población indígena de los andes". En **Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas** (Heraclio Bonilla, comp.). Bogotá/Quito. FLACSO-Ecuador/Ediciones Libri Mundi. Enrique Grosse-Luemern/Tercer Mundo Editores.

·Brunner, José Joaquín (1992). **América Latina: Cultura y modernidad**. México D.F. Editorial Grijalbo/C.N.C.A.

·Burguete Cal y Mayor, Araceli (1984). "¿Quiénes son los 'Amigos del Indio'?". En **Revista de Antropología Americana** N°9. México D.F. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

·Cajías de la Vega, Fernando. (1975). **La provincia de Atacama (1825-1842)**. La Paz. Universidad Mayor de San Andrés/Instituto Boliviano de Cultura. Empresa Editora Universo.

·Cañete y Domínguez, Pedro Vicente. (1952) **Guía histórica, geográfica, política, civil y legal del Gobierno e Intendencia de Potosí**. La Paz. Editorial Potosí. [1767].

·Cassasas Cantó, José María (1974). **La región atacameña en el siglo XVII**. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.

·Casassus-Montero, Cecilia (1984). **Travail et travailleurs au Chili**. Paris. Éditions La Découverte.

·Castellanos, Alicia (1988). **Notas sobre la identidad étnica en la región Tzotil Tzeltal de los Altos de Chiapas**. México D.F. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

· " (1991) "Racismo e Identidad. En **Alteridades** Año 1. N° 2. México D.F. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Departamento de Antropología.

· " (1994) "Asimilación y diferenciación de los indios en México" En **Estudios Sociológicos**. vol. XII, N°34. México D.F. El Colegio de México.

· " (1998). "Nación y racismos". En **Nación, racismo e identidad** (Alicia Castellanos y José Manuel Sandoval, coords.). México D.F. Editorial Nuestro Tiempo.

·Choque, Roberto (1992). "Los aymaras y la cuestión colonial". En **Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas** (Heraclio Bonilla, comp.). Bogotá/Quito. FLACSO-Ecuador/Ediciones Libri Mundi. Enrique Grosse-Luemern/Tercer Mundo Editores.

·Club de los Chululos (1957). **El Chululo año 1, N°1**. (Órgano oficial del "Club de los Chululos"). San Pedro de Atacama.

·Cohen, Anthony. (1993) **The symbolic construction of community**. London. Routledge/Ellis Horwood and Tavistock Publications. [1985] London. Ellis Horwood and Tavistock Publications.

·Comaroff, John and Jane Comaroff (1992) "Of totemism and Ethnicity" En **Ethnography and the historical imagination**. Boulder. Westview Press. [1987] "Of totemism and Ethnicity: Consciousness, practice and signs of inequality" in *Ethnos* 52. Stockholm.

·CONSECOL (Consultores ecológicos y ambientales limitada) (1988). **Diagnóstico agrícola de la Provincia El Loa** (4 vols.). Antofagasta. Secretaría Regional de Planificación y Coordinación (SERPLAC). II

Región. República de Chile.

·Contreras, Carlos (1988). **Mineros y Campesinos en los Andes. Mercado laboral y economía campesina en la Sierra Central, siglo XIX.** Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

·Cotler, Julio (1982) **Clases, Estado y Nación en el Perú.** México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México. [1978]. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

·Culver, William and Cornel Reinhart. (1992). "Las barras chilenas de cobre y el surgimiento del Estado liberal en Chile". En **Empresarios y Política Minera.** México D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

· " (1996). "Capitalist dreams: Chile's response to nineteenth-century world copper competition". En **Constructing culture and power in Latin America.** (Daniel Levine, ed.). Ann Arbor. University of Michigan Press. [1993].

·De Shazo, Peter (1983). **Urban workers and Labor Unions in Chile 1902-1927.** Madison. The University of Wisconsin Press.

·De Wind, Adrian. (1985) "De campesinos a mineros: El trasfondo de las huelgas en las minas del Perú". En **Allpanchis Phuturinga** N°26. Cusco.

·Despres, Leo A. (1975) "Toward a theory of ethnic phenomena" En **Ethnicity and resource competition in plural societies.** (Leo Despres, ed.) Den Haag. Mouton Publishers.

·Díaz-Polanco, Héctor. (1991) **La autonomía regional. La autodeterminación de los pueblos indios.** México D.F. Siglo XXI Editores-UNAM.

· " (1995) "Introducción: Los pueblos indios en los Estados nacionales" En **Etnia y Nación en América Latina** (Héctor Díaz-Polanco comp.) México D.F. C.N.C.A.

·Douglas, Mary. (1973) **Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú.** Madrid. Siglo XXI Editores de España. (Edison Simons, trad.). [1966]. *Purity and danger.* London. Routledge and Kegan Paul.

· " (1986). **How institutions think.** New York. Syracuse University Press.

·Douglas, Mary y Baron Isherwood (1990). **El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo.** México D.F. Editorial Grijalbo/C.N.C.A. [1979] *The world of goods.* New York. Norton and Company.

·Duncan, Kenneth y Ian Rutledge (1987). "Introducción: Sistemas de capitalismo agrario en América Latina". En **La tierra y la mano de obra en América Latina** (Kenneth Duncan y Ian Rutledge, eds). México D.F. Fondo de Cultura Económica (Rodolfo Piña, trad.). [1977] *Land and labour in Latin America.* Cambridge. Cambridge University Press.

·Durkheim, Émile y Marcel Mauss (1996). "Sobre algunas formas primitivas de clasificación" En **Clasificaciones primitivas y otros ensayos de antropología positiva** (Émile Durkheim). Barcelona. Editorial Ariel (Manuel Delgado, trad.). [1902]

- Ediap Berrios, Luis (1974). **Seis años de labor en el desarrollo agrícola de San Pedro de Atacama**. Antofagasta. (m.s.).
- Elbaz, Mikhaël y Denise Helly (1996) "Modernidad y Postmodernidad de las identidades nacionales" (trad. José de Gabriel) En **Revista Internacional de Filosofía Política** N°7. Madrid. U.N.E.D/U.A.M-I.
- Eriksen, Thomas Hylland. (1993) **Ethnicity and Nationalism. Anthropological perspectives**. London. Pluto Press.
- Ferguson, James (1992). "The country and the city on the Copperbelt". En **Cultural Anthropology** vol. 7 N°1. Washington. American Anthropology Association.
- Flores, Rafael (1997) **El debate conceptual en humanidades**. Sevilla. Destino Abierto.
- Fonseca Martel, César (1974). "Modalidades de la *Minka*". En **Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos** (Giorgio Alberti y Enrique Mayer, comp.). Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- García Canclini, Néstor (1990) **Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. México D.F. Editorial Grijalbo-C.N.C.A.
- " (1995). **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**. México D.F. Editorial Grijalbo.
- Geisse Grove, Guillermo (1983). **Economía y política de la concentración urbana en Chile**. México D.F. El Colegio de México/PISPAL.
- Gellner, Ernest. (1991) **Naciones y Nacionalismo**. México D.F. Alianza Editorial/C.N.C.A. (Javier Setó, trad.). [1983] *Nations and nationalism*. Oxford. Basil Blackwell Publishers.
- " (1993) **Cultura, Identidad y Política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales**. Barcelona. Editorial Gedisa (Alberto Bixio, trad.). [1987]. *Culture, Identity and Politics*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Glaser, Barney and Anselm Strauss (1979) **The discovery of Grounded Theory. Strategies for qualitative research**. New York. Aldine Publishing Co. [1967].
- Glave, Luis Miguel (1992). **Vida, símbolos y batallas. Creación y recreación de la comunidad indígena. Cusco, siglos XVI-XX**. Lima. Fondo de Cultura Económica.
- Godoy, Ricardo (1985). "Mining: Anthropological perspectives". En **Annual Review of Anthropology** vol.14. Palo Alto. Annual Reviews Inc.
- Gómez Parra, Domingo Humberto (1975). **Toconce. Estudio de una comunidad andina**. Memoria para optar al título de Profesor de Estado en historia, geografía y educación cívica. Antofagasta. Universidad del Norte. Departamento de Ciencias Sociales.
- González Alcantud, José Antonio (1997). **El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica**. Barcelona. Anthropos Editorial.
- González Casasnovas, Ignacio. (1994) "Debates y proyectos en la administración colonial sobre el papel de la economía minera altoperuana: La mita de Potosí en las postrimerías del siglo XVII, 1681-1692". En **Minería americana colonial y del siglo XIX**. México D.F.

Instituto Nacional de Antropología e Historia.

·González Miranda, Sergio. (1991) **Hombres y Mujeres de la Pampa: Tarapacá en el ciclo del Salitre**. (vol. I). Iquique. Taller de Estudios Regionales.

·González, Sergio; Carlos Maldonado y Sandra McGee Deutsch. (1993). "Ligas Patrióticas" En **Revista de Investigaciones Científicas y Tecnológicas**. Serie: **Ciencias Sociales**. N°2. Iquique. Universidad Arturo Prat.

·González Olarte, Efraín. (1994). **En las fronteras del mercado. Economía política del campesinado en el Perú**. Lima Instituto de Estudios Peruanos.

·Grint, Keith (1991) **The sociology of Work. An Introduction**. Cambridge. Polity Press/Basil Blackwell.

·Gundermann Kröll, Hans Herbert (1995) "Comunidad indígena y ciudadanía: La experiencia Aymara en el norte de Chile" En **Allpanchis Phuturinga** Año XXVII, N°46. Cusco.

·Hannerz, Ulf. (1986). **Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana**. México D.F. Fondo de Cultura Económica (Isabel Vericat y Paloma Villegas, trads.). [1980]. Exploring the city. New York. Columbia University Press.

·Haupt, Georges y Claudie Weill (1978). **Marx y Engels frente al problema de las naciones**. Barcelona. Editorial Fontamara (Emilio Olcina, trad.). [¿1974?]. Paris. ISEA.

·Herskovits, Melville (1995). **El hombre y sus obras**. México D.F. Fondo de Cultura Económica (M. Hernández, trad.). [1948] Man and his works. New York. Alfred Knopf Co.

·Hidalgo, Blas (1992). **Organización social, tradición y aculturación en Socaire, una aldea atacameña**. Memoria para optar al título de antropólogo social. Santiago. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología.

·Hidalgo Ledehue, Jorge (1982) "Descomposición cultural en Atacama en el siglo XVIII: Lenguas, escuela, fugas y complementariedad". En **Simposio: Culturas Atacameñas**. San Pedro de Atacama. Universidad del Norte.

· " (1985) "Ecological complementarity and tribute in Atacama: 1632-1792". En **Andean ecology and civilization** (Shozo Mazuda, Izumi Shimada and Craig Morris, comps.) Tokio. University of Tokio Press.

· " (1987a) "Chiefdoms of the andean southwest: Origin and colonial evolution". En **Chiefdoms in Americas** (Robert Drennan and Carlos Uribe, comps.). Lanham. University Press of America.

· " (1987b) "Tierras, exacciones fiscales y mercado en las sociedades andinas de Arica, Tarapacá y Atacama: 1750-1790". En **La participación indígena en los mercados surandinos** (Olivia Harris, Brooke Larson y Enrique Tandeter, comps.). La Paz. CERES.

·Hopenhayn, Martín (1994). **Ni apocalípticos, ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina**. Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica.

·INCO (Ingeniería de Consulta y Construcción de Obras) (1986). **Encuesta a beneficiarios. Proyecto: 'Servicio de agua potable rural, San Pedro de Atacama'**. San Pedro de Atacama. Ministerio de Obras Públicas. República de Chile.

·Isbell, Billie Jean (1974). "Parentesco andino y reciprocidad. *Kukaq: Los que nos aman*". En **Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos** (Giorgio Alberti y Enrique Mayer, comp.). Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

·Kahn, Joel S. (1975). "Introducción". En **El concepto de cultura: Textos fundamentales** (J.S. Kahn, ed.) (Josep Llobera, trad.). Barcelona. Editorial Anagrama. [1975].

·Klein, Herbert (1993). **Orígenes de la revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco**. México D.F. Editorial Grijalbo/C.N.C.A. [1968]. *The origins of the bolivian national revolution: Parties, politics and war, 1920-1943.*

·Klor de Alva, Jorge (1993) "La disputa sobre un nuevo occidente: Política cultural e identidades múltiples en el fin de siglo". En **De palabra y obra en el nuevo mundo 3. La formación del otro** (Gary Gossen, Jorge Klor de Alva, Manuel Gutiérrez y Miguel León-Portilla, eds.). Madrid. Siglo XXI Editores de España-Junta de Extremadura, consejería de cultura y patrimonio.

·Kymlicka, Will. (1996) "Federalismo, nacionalismo y multiculturalismo" (trad. Francisco Colom) En **Revista Internacional de Filosofía Política** N°7. Madrid. U.N.E.D/U.A.M.-I.

·Larraín, José Horacio. (1991) **Atacama ayer y hoy**. Antofagasta. Likán Kunza (m.s.).

·Latcham, Ricardo A. (1926). **Chuquicamata: Estado Yankee (Visión de la montaña roja)**. Santiago de Chile. Editorial Nascimento

·Lévi-Strauss, Claude (1995c). "Raza e historia". En **Antropología estructural. Mito, sociedad, Humanidades**. México D.F. Siglo XXI Editores (J. Almela, trad.). [1973]. *Anthropologie structurale deux.* Paris. Librairie Plon.

·Llobera, Josep. (1994). **El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en europa occidental**. Barcelona Editorial Anagrama (Ramón Sarró Maluquer, trad.). [1994] *The god of modernity.* Oxford. Berg Publishers.

·Lofland, John and Lyn Lofland (1995). **Analyzing social settings. A guide to qualitative observation and Analysis**. Belmont. Wadsworth Publishing Co.

·López y Rivas, Gilberto (1988). **Antropología, minorías étnicas y cuestión nacional**. México D.F. Ediciones Aguirre y Beltrán/Editorial Cuicuilco ENAH

· " (1995) "Grupos étnicos y procesos nacionalitarios en el capitalismo neoliberal" En **Nación y pueblos indios en el neoliberalismo**. México D.F. Editorial Plaza y Valdéz-Universidad Iberoamericana.

·Malengreau, Jacques (1974). "Comuneros y empresarios en el intercambio". En **Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos** (Giorgio Alberti y Enrique Mayer, comp.). Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

- " (1992). **Espacios Institucionales en los Andes**. Lima. Instituto de Estudios Peruanos/Universidad Libre de Bruselas.
- Manning, Alice Elizabeth (1975). **Calama. Patterns of interaction in a chilean city**. (Ph.D thesis) Columbia University. Ann Arbor UMI Services.
- Marcus, George and Michael Fischer (1986) **Anthropology as cultural critique. An experimental moment in the human sciences**. Chicago. The University of Chicago Press.
- Mariátegui, José Carlos. (1996). **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**. México D.F. Ediciones ERA. [1928] Perú.
- Mastropaolo, Alfio (1995). "Clientelismo" En **Diccionario de Política** (Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, eds.). México D.F. Siglo XXI Editores. [1983] *Dizionario di politica*. Torino. *Unione Tipografico-Editrice Torinese*.
- Mauss, Marcel (1991). "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas". En **Sociología y Antropología**. Madrid. Editorial Tecnos. [1925].
- Mayer, Enrique (1974). "Las reglas del juego en la reciprocidad andina". En **Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos** (Giorgio Alberti y Enrique Mayer, comp.). Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- Mayer, Enrique y César Zamalloa (1974). "Reciprocidad en las relaciones de producción". En **Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos** (Giorgio Alberti y Enrique Mayer, comp.). Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- Melgar Bao, Ricardo. (1988) **Sindicalismo y milenarismo en la región andina del Perú (1920-1931)**. México D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- " (1989). **El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna**. (2 vols.). México D.F. Alianza Editorial/C.N.C.A. [1988].
- Méndez, Cecilia. (1992) "República sin indios: La comunidad imaginada del Perú" En **Tradición y Modernidad en los Andes** (Henrique Urbano, comp.). Cusco. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- Miles, Robert (1989). **Racism**. London. Routledge.
- " (1993). **Racism after 'race relations'**. London. Routledge.
- Morse, Richard (1992). "La teoría política del gobierno colonial". En **Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas** (Heraclio Bonilla, comp.). Bogotá/Quito. FLACSO-Ecuador/Ediciones Libri Mundi. Enrique Grosse-Luemern/Tercer Mundo Editores.
- Mostny, Grete; Fidel Jeldes, Raúl González y Francisco Oberhauser. (1954). **Peine. Un pueblo atacameño**. Santiago de Chile. Universidad de Chile.
- Muñoz Aguilar, Bernardo (1993). **Procesos de cambios sociales en el área de San Pedro de Atacama**. Bonn. Mundus Rehie Ethnologie Band 66. Holos Verlag.

- Murra, John V. (1975) **Formaciones económicas y políticas del mundo andino**. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- " (1989) **La organización económica del estado Inca**. México D.F. Siglo XXI Editores (Daniel Wagner, trad.). [1955] Tesis doctoral inédita. University of Chicago.
- Naroll, Raoul (1964). "On ethnic unit classification". En **Current Anthropology** vol.5. N°4. Chicago/Utrecht. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research/University of Chicago.
- Nash, June (1993 ampl.) **We eat the mines and the mines eat us. Dependency and exploitation in Bolivian tin mines**. New York. Columbia University Press [1979].
- Núñez Atencio, Lautaro (1992). **Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama**. Santiago. Editorial Universitaria.
- Núñez, Lautaro; Agustín Llagostera, Hugo Alonso et al. (1988) **Programa de etnodesarrollo de San Pedro de Atacama**. Antofagasta. Universidad del Norte (m.s.).
- Núñez, Lautaro y Tom Dillehay. (1995). **Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los andes. Patrones de tráfico e interacción económica**. Antofagasta. Universidad Católica del Norte. [1978].
- Orlove, Benjamin (1974). "Reciprocidad, desigualdad y dominación". En **Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos** (Giorgio Alberti y Enrique Mayer, comp.). Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- Pinto Vallejos, Julio. (1994a). "La transición laboral en el norte salitrero: La provincia de Tarapacá y los orígenes de la cuestión social, 1870-1890". En **Trabajadores mineros: Vida y Cultura**. México D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- " (1994b). "Minería e industrialización: La economía del norte chileno y los inicios de la industria nacional, 1850-1914". En **Minería americana colonial y del siglo XIX**. México D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Pizarro, Crisóstomo (1986). **La huelga obrera en Chile 1890-1970**. Santiago de Chile. Ediciones SUR.
- Querejazu Calvo, Roberto (1983). **La guerra del Pacífico**. La Paz. Editorial los amigos del libro.
- Recalde, José Ramón. (1982). **La construcción de las naciones**. Madrid. Siglo XXI Editores de España.
- Renan, Ernest. (1983) **¿Qué es una nación?**. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales. (trad. Rodrigo Fernández-Carvajal). [1882-1889] Paris.
- Rivera Flores, Francisco (1993). "La marginalidad, vínculo entre la etnicidad y la globalidad: El caso de San Pedro de Atacama, Chile". En **Contextos étnicos del lenguaje. Aportes en Educación y Etnodiversidad**. (Héctor Muñoz y Rossana Podestá, eds.). Oaxaca. Universidad Autónoma 'Benito Juárez' de Oaxaca.
- " (1994). **La apropiación social de recursos en San Pedro de Atacama, Chile** (ms)

- " (1994) "Identidad en el laberinto: La búsqueda del sentido étnico en San Pedro de Atacama" En **Estudios Atacameños** N°11. San Pedro de Atacama. Universidad Católica del Norte.
- " (1995) "Contexto histórico y social del manejo de los recursos agropecuarios en los oasis de San Pedro de Atacama" En **Agua, ocupación del espacio y economía campesina en la región atacameña. Aspectos dinámicos.** (Pierre Pourrut y Lautaro Núñez, eds). Antofagasta. Institut Français de Recherche scientifique pour le développement en Coopération (ORSTOM)/Universidad Católica del Norte.
- Rivera Flores, Francisco y Pierre Pourrut (1994) "La falta de agua en el norte de Chile. De problema étnico a crisis nacional" (Ponencia) En **ILVIII International Congress of Americanists.** Stockholm.
- Rutledge, Ian (1987a) **Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy 1550-1960.** Tucumán. ECIRA/CICSO (Ana Roig y Nicolás Iñigo, trads.). [1973] *Tesis doctoral inédita. University of Cambridge.*
- Salazar Vergara, Gabriel (1989). **Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX.** Santiago de Chile. Ediciones SUR. [1985].
- Salomon, Frank (1985). "The dynamic potential of the complementarity concept". En **Andean ecology and civilization** (Shozo Mazuda, Izumi Shimada and Craig Morris, eds.) Tokio. University of Tokio Press.
- Sánchez, Rodrigo. (1987). **Organización Andina: Drama y posibilidad.** Huancayo. Instituto Andino de Ecología.
- Sanhueza, María Cecilia. (1992). "Tráfico caravanero y arriería colonial en el siglo XVI". **Estudios Atacameños** N°10. San Pedro de Atacama. Universidad Católica del Norte.
- Scheff, Thomas (1994) "Emotions and Identity: A theory of ethnic nationalism" En **Social theory and politics of identity** (Craig Calhoun, ed.) Oxford. Blackwell Publishers.
- Schwartzman, Helen. (1993). **Ethnography in organizations.** Newbury Park. Sage publications.
- Scott, Christopher (1974). "Asignación de recursos y formas de intercambio". En **Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos** (Giorgio Alberti y Enrique Mayer, comp.). Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- Scott, James (1986). **Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance.** New Haven. Yale University Press.
- Shanin, Teodor (1976). **Naturaleza y lógica de la economía campesina.** Barcelona. Editorial Anagrama (Horacio González, trad.). [1974] "*The nature and logic of the peasant economy*". *The journal of peasant studies* vol. I, N° 1&2. London.
- Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación (SERPLAC). IIª Región. (1993). **Proyecto N° 12, 'Identidad Regional'.** Antofagasta. Intendencia Regional.
- Silverman, David (1993). **Interpreting qualitative data. Methods for analysing talk, text and interaction.** London. Sage Publications.

- Soufi, Widad et Emmanuelle Chéhère (1994). **Diagnostic agraire de l'oasis de San Pedro de Atacama (Chili)**. Mémoire de Doctorat de troisième cycle. ORSTOM/Institut National Agronomique de Paris-Grignon.
- Spalding, Karen. (1974). **De Indio a Campesino: Cambios en la estructura social del Perú colonial**. Lima Instituto de Estudios Peruanos.
- Stavenhagen, Rodolfo (1975). **Las clases sociales en las sociedades agrarias**. México D.F.. Siglo XXI Editores. [1969].
- " (1989). **Problemas étnicos y campesinos**. México D.F. Instituto Nacional Indigenista/C.N.C.A. [1980] Instituto Nacional Indigenista/S.E.P.
- " (1990) **The ethnic question. Conflicts, development and human rights**. Tokio. United Nations University Press.
- " (1992). "La cuestión étnica. Algunos problemas teórico-metodológicos". En **Estudios Sociológicos** vol X, N°28. México D.F. El Colegio de México.
- Strauss, Anselm and Juliet Corbin (1990). **Basics of qualitative research. Grounded theory, procedures and techniques**. Newbury Park. Sage Publications.
- Taguieff, Pierre-André (1987). **La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles**. Paris. Éditions La Découverte.
- Taussig, Michael (1993). **El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica**. México D.F. Editorial Nueva Imagen (Juan Utrilla, trad.). [1980] *The devil and commodity fetishism in south america*. Chappel Hill. University of North Carolina Press.
- Tudela Poblete, Patricio (1992). **Transformación religiosa y desintegración de la comunidad aymara tradicional en el norte de Chile**. Mundus Reihe Ethnologie, Band 58. Bonn. Holos Verlag/Friedrich-Wilhelms-Universität.
- Urban, Greg and Joel Sherzer (1991). "Introduction: Indians, Nation-States, and culture". En **Nation-States and indians in Latin America** (Greg Urban and Joel Sherzer, eds.). Austin. The University of Texas Press.
- Valenzuela, Arturo (1977). **Political brokers in Chile: Local government in a centralized polity**. Durham. Duke University Press.
- Valenzuela, Luis (1992). "The Chilean copper smelting industry in the mid-nineteenth century: Phases of expansion stagnation 1834-58". En **Journal of Latin American Studies** vol. 24. London.
- Van Den Berghe, Pierre (1974). **Class and ethnicity in Peru**. Leiden. E.J. Brill.
- Van Kessel, Johannes. (1980). **Holocausto al Progreso. Los Aymaras de Tarapacá**. Amsterdam. CEDLA/Vrije Universiteit.
- " (1991) **Los Aymaras bajo el régimen militar de Pinochet**. Iquique. CREAM.
- Varela Velázquez, Roberto. (1984) **Expansión de sistemas y relaciones de poder**. México D.F. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

· " (1996). "Cultura política". En **Antropología Política. Enfoques contemporáneos** (Héctor Tejera, coord.). México D.F. Plaza y Valdés/INAH.

·Villar, Daniel (1992). **The politics of decentralization in Chile: Allende and Pinochet.** (Degree's Dissertation of Master of Arts). Washington D.C. The American University/Ann Arbor. UMI Dissertation Services.

·Volk, Steven. (1994). "Crecimiento sin desarrollo: Los propietarios mineros chilenos y la caída de la minería en el siglo XIX". En **Minería americana colonial y del siglo XIX**. México D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

·Wachtel, Nathan. (1976) **Los vencidos. los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)**. Madrid. Alianza Editorial (Antonio Escotado, trad.). [1971] La vision des vaincus. Paris. Editions Gallimard.

·Walker, Charles (1992). "Los indios en la transición de la Colonia a la República: ¿Base social de la modernización política?". En **Tradición y Modernidad en los Andes** (Henrique Urbano, comp.). Cusco. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas"

·Weber, Max (1992) **Economía y Sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva**. México D.F. Fondo de Cultura Económica (trad. José Medina Echavarría, Juan Roura, Eugenio Imaz, Eduardo García y José Ferrater Mora). [1922] Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der vertehenden soziologie. Tübingen, J.C.B. Mohr.

·Wieviorka, Michel (1992). **El espacio del racismo**. Barcelona Ediciones Paidós Ibérica (Isidro Arias, trad.). [1991] L'espace du racisme. Paris. Éditions du Seuil.

·Winant, Howard (1994). **Racial conditions. Politics, theory, comparisons**. Minneapolis. University of Minnesota Press.

·Wright, Erik Olin (1983). **Clase, crisis y estado**. Madrid. Siglo XXI de España Editores (Alberto Jiménez, trad.). [1978] Class, crisis and the state. San Francisco. NLB.

· " (1994). **Clases**. Madrid. Siglo XXI de España Editores (Angel Faerna, trad.). [1985] Classes. London. Verso Editions.

·Wright, Susan (1994). "Culture in anthropology and organizational studies". En **Anthropology of organizations** (Susan Wright, ed). London. Routledge.

·Yinger, J. Milton (1992). "Intersecting strands in the theorisation of race and ethnic relations" En **Theories of race and ethnic relations** (John Rex and David Mason, eds.) Cambridge. Cambridge University Press. [1986].

· " (1994). **Ethnicity: Source of strength?, source of conflict?**. Albany. State University of New York Press.

·Zapata Schaffeld, Francisco. (1986). "La acción sindical en la gran minería del cobre: ¿Continuidad o ruptura?". En **Clases sociales y acción obrera en Chile**. (Francisco Zapata, comp.) México D.F. El Colegio de Mexico.

· " (1987) "La nacionalización de las minas, los mineros del cobre y el gobierno militar en Chile (1975-1980)". En **Trabajadores y sindicatos en América Latina** (Francisco Zapata). México D.F. Secretaría de Educación Pública. [1986] En: Miners and mining in the Americas (William Culver and Thomas Greaves, eds.). Manchester. Manchester University Press.

· " (1990) **Ideología y política en América Latina**. México D.F. El Colegio de México.

· " (1992). **Atacama. Desierto de la discordia**. México D.F. El Colegio de México.